

Megamisión 2007

**Familia Misionera
Sección México Sur**

Manual de Paraliturgias

Contenido

Directorio de la Congregación para el Culto Divino: Para las Celebraciones
Dominicales en Ausencia de Presbitero

Resumen Para las Celebraciones en Ausencia de Presbitero.....2

 Texto en negro es explicativo

 Texto en azul es indicativo de lo que se debe hacer

 Texto en rojo, subrayado e itálicas corresponde a lo que NO se debe hacer

 Texto en verde, corresponde a lo que se debe hacer cuando no se da la comunión

Domingo de Ramos.....7

 Texto en **negro** es lo que se debe decir

 Texto en **azul** son las instrucciones

 Texto en **rojo**, subrayado e itálica es lo que NO se debe hacer

Jueves Santo o de la Cena del Señor.....26

Viernes Santo o de la Muerte del Señor.....47

Sábado Santo, Vigilia Pascual.....66

Texto completo del Directorio de la
Congregación para el Culto Divino:
Para las Celebraciones Dominicales
en Ausencia de Presbitero93

Congregación para el Culto Divino

DIRECTORIO Para las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero

Resumen

(El texto completo de este Directorio se encuentra a partir de la página XX de este manual)

INTRODUCCIÓN

1. La Iglesia de Cristo, desde el día de Pentecostés, después de la venida del Espíritu Santo, nunca ha dejado de reunirse para celebrar el Misterio Pascual, el día que ha sido llamado «domingo» en memoria de la resurrección del Señor.

En la asamblea dominical la Iglesia proclama lo que en toda la Escritura se refiere a Cristo¹ y celebra la Eucaristía como memorial de la muerte y resurrección del Señor, hasta que él vuelva.

2. Sin embargo, no siempre se puede tener una celebración plena del domingo.... «por falta de ministro sagrado u otra causa grave les es imposible la participación en la celebración eucarística».²

4.hoy existen fieles que hacen todo lo posible por reunirse los domingos a orar, o en familia o en pequeños grupos, aun cuando estén privados de la presencia del ministro sagrado.

5.no todas las parroquias pueden tener la celebración de la Eucaristía cada domingo, porque ha disminuido el número de sacerdotes... ha sido confiado a muchos presbíteros el encargo de celebrar varias veces la Misa en domingo en iglesias distantes entre sí....

6. Por esto....lo obispos han juzgado necesario establecer otras celebraciones dominicales, cuando no hay presbítero, a fin de que se pueda tener una asamblea cristiana del mejor modo posible y para que la tradición cristiana del domingo quede asegurada.

....sobre todo en tierras de misión, los mismos fieles, conscientes de la importancia del domingo, con la cooperación de catequistas y también de religiosos, se reúnen para escuchar la palabra de Dios, para orar y para recibir la sagrada Comunión.

7.-la Congregación para el Culto Divino, considera oportuno recordar algunos elementos doctrinales sobre el domingo y fijar las condiciones que hacen legítimas tales celebraciones en las diócesis, y además proporcionar algunas indicaciones para el correcto desarrollo de las mismas celebraciones.

CAPÍTULO I

EL DOMINGO Y SU SANTIFICACIÓN

13. El esfuerzo pastoral debe dirigirse principalmente a conseguir que cada domingo se celebre el sacrificio de la Misa, porque solamente por medio de él se perpetúa la Pascua del Señor¹² y la Iglesia se manifiesta de una manera completa....No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean de suma importancia, porque el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico».

15. En la asamblea dominical...los fieles deben poder encontrar tanto una participación activa como una verdadera fraternidad y la oportunidad de fortalecerse espiritualmente bajo la guía del Espíritu Santo. Así estarán protegidos más fácilmente contra el atractivo de las sectas que les prometen ayuda en el sufrimiento de la soledad y una más completa satisfacción de sus aspiraciones religiosas.

CAPÍTULO II

CONDICIONES PARA LAS CELEBRACIONES

DOMINICALES EN AUSENCIA DE PRESBITERO

18.lo primero que hay que considerar es si los fieles pueden ir a la iglesia de un lugar cercano para participar ahí en la celebración del misterio eucarístico. Hay que recomendar esta solución también en nuestros días.....

21. Es necesario que los fieles comprendan con claridad que tales elebraciones tienen carácter supletivo y no pueden considerarse como la mejor solución de las dificultades nuevas o una concesión hecha a la comodidad.²⁰ **Las asambleas de este tipo nunca podrán realizarse el domingo en aquellos lugares en los que ya ha sido celebrada la Misa o va a celebrarse, o ya fue celebrada la tarde del día precedente...tampoco es oportuno celebrar dos veces este tipo de asambleas.**

22. **Evítese con cuidado toda confusión entre las reuniones de este tipo y la celebración eucarística.** Estas reuniones no deben quitar sino más bien acrecentar en los fieles el deseo de participar en la celebración eucarística y hacer que estén más dispuestos a asistir a ella.

23. Los fieles han de comprender que no es posible la celebración del sacrificio eucarístico sin el sacerdote y que la comunión eucarística que pueden recibir en estas reuniones está íntimamente conectada con el sacrificio de la Misa. Por estas razones se puede mostrar a los fieles lo necesario que es orar al Señor «para que multiplique los administradores de los misterios de Dios y los haga perseverar en su amor».²¹

24. **... no deben hacerse asambleas de este género, a no ser que el obispo las convoque y bajo el ministerio pastoral del párroco.**

25. «No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía». Por eso,.... debe examinarse la posibilidad de recurrir a los presbíteros, incluso religiosos...

27. Es deber del párroco informar al obispo sobre la oportunidad de hacer estas celebraciones en su jurisdicción, preparar a los fieles para ellas, dentro de lo posible, visitarlos entre semana; celebrar para ellos oportunamente los sacramentos, sobre todo la penitencia. Así, la comunidad que se encuentra en esa situación podrá experimentar realmente de qué manera el domingo se reúne no «sin presbítero», sino solamente «en su ausencia», más aún, «en su expectación».

26. Cuando no sea posible la celebración de la Misa, el párroco cuidará de que pueda ser distribuida la sagrada Comunión.... **Las hostias consagradas deben ser renovadas frecuentemente y deben ser conservadas en lugar seguro.**

30. **Cuando estén ausentes tanto el presbítero como el diácono, el párroco designará laicos a quienes les confiará el cuidado de las celebraciones, a saber guiar la oración, el servicio de la palabra y la distribución de la sagrada Comunión.**

Debe escoger primeramente a los acólitos y a los lectores instituidos para el servicio del altar y de la palabra de Dios. Faltando también éstos, pueden ser designados otros laicos, hombres o mujeres, los cuales pueden ejercer esta tarea en virtud de su Bautismo y de su Confirmación.²⁵ **Éstos deben ser escogidos teniendo en cuenta su calidad de vida, en consonancia con el Evangelio; téngase en cuenta, además, que puedan ser bien aceptados por los fieles. La designación habitualmente se hará para un período determinado y será manifestada públicamente a la comunidad. Convendrá que se haga por ellos una oración especial en alguna celebración.**

El párroco tendrá cuidado de impartir a estos laicos una oportuna y continua formación y **prepare con ellos celebraciones dignas.**

31. **Los laicos designados aceptarán la tarea que se les ha confiado no tanto como un honor, sino más bien como un encargo, y en primer lugar como un servicio a los hermanos, bajo la autoridad del párroco. Su tarea no les pertenece sino que es supletoria, puesto que la ejercen «cuando lo pide la necesidad de la Iglesia, al faltar los ministros».²⁷**

«Hagan sólo y todo aquello que concierne al oficio a ellos confiado».²⁸ Ejercen su propia tarea con sincera piedad y con orden, tal como conviene a su oficio y como justamente lo exige de ellos el pueblo de Dios.²⁹

32. Si en el domingo no se puede hacer la celebración de la palabra de Dios con.... la sagrada Comunión, se recomienda a los fieles «dedicarse durante un tiempo conveniente, personalmente o en familia o en grupos de familias»³⁰ a la oración. En estos casos pueden ayudar las transmisiones radiotelevisivas de las sagradas celebraciones.

33. «La gracia del Redentor de alguna manera no falta a cada uno de los fieles o a las comunidades enteras, que con motivo de las persecuciones o por falta de sacerdotes..... se ven privados de la celebración de la sagrada Eucaristía.... y por tanto, reciben también el fruto del sacramento».³²

CAPÍTULO III. LA CELEBRACIÓN

35. **El orden.... cuando no se celebra la Misa, consta de dos partes: la celebración de la palabra de Dios y la distribución de la Comunión. No debe introducirse en la celebración lo que es propio de la Misa, sobre todo la presentación de los dones y la Oración Eucarística. El rito de la celebración debe ordenarse de tal modo que favorezca totalmente la oración y presente la imagen de una asamblea litúrgica y no de una simple reunión.**

36. **Los textos de las oraciones y de las lecturas para cada domingo o solemnidad deben tomarse habitualmente del Misal y del Leccionario. De tal manera los fieles, siguiendo el curso del año litúrgico, orarán y escucharán la palabra de Dios en comunión con las otras comunidades de la Iglesia.**

37. El párroco, al preparar la celebración con los laicos designados, puede hacer adaptaciones teniendo en cuenta el número de los participantes y la capacidad de los animadores y también el tipo de los instrumentos de que se dispone para la música y el canto.

El laico que dirige la reunión se comporta como uno entre iguales, tal como se hace en la Liturgia de las Horas cuando no preside un ministro ordenado y, en las bendiciones cuando el ministro es laico («El Señor nos bendiga...», «Bendigamos al Señor...»). No debe usar las palabras reservadas al presbítero o al diácono, y no debe hacer aquellos ritos que de un modo muy directo se relacionan con la Misa, por ejemplo los saludos, sobre todo «El Señor esté con ustedes», y la fórmula de despedida, que harían aparecer al laico que dirige como un ministro sagrado.³³

40. Lleve una vestidura que no desdiga con su oficio o lleve la establecida eventualmente por el obispo. No debe usar la sede presidencial, sino que debe prepararse otro asiento fuera del presbiterio.

El altar, que es la mesa del sacrificio y del banquete pascual, debe ser usado solamente para colocar en él el pan consagrado antes de la distribución de la Eucaristía.

Al preparar la celebración se tenga cuidado de una conveniente distribución de las tareas, por ejemplo: para las lecturas, para los cantos, etc., y para la disposición y adornos del lugar.

41. El esquema de la celebración se compone de los siguientes elementos:

a) Los ritos iniciales, cuya finalidad es que los fieles, cuando se reúnen, constituyan la comunidad y se dispongan dignamente para la celebración.

b) La liturgia de la Palabra, en la que Dios mismo habla a su pueblo para manifestarle el misterio de redención y de salvación; el pueblo responde mediante la profesión de fe y la oración universal.

c) La acción de gracias, con la cual Dios es bendecido por su inmensa gloria (Cfr. n. 45).

d) Los ritos de comunión, mediante los cuales se expresa y se realiza la comunión con Cristo y con los hermanos, sobre todo con aquellos que en el mismo día participan en el sacrificio eucarístico.

e) Los ritos de conclusión, con los cuales se expresa el nexo que hay entre liturgia y vida cristiana.

42. En la monición inicial o en otro momento de la celebración, el moderador haga mención de la comunidad con la cual, en ese domingo, el párroco celebra la Eucaristía, y exhorte a los fieles a unirse espiritualmente con ella.

43. Para que los participantes puedan retener la Palabra de Dios, téngase alguna explicación de las lecturas o un sagrado silencio para meditar lo que se ha escuchado.

Dado que la homilía está reservada al sacerdote o al diácono,³⁶ es de desear que el párroco prepare antes la homilía y se la dé al moderador del grupo para que la lea en la celebración.

44. La oración universal debe desarrollarse según la serie establecida de las intenciones.....propóngase alguna intención por las vocaciones al orden sagrado....

45. La acción de gracias se hace según uno de los dos modos aquí indicados:

1º Después de la oración universal, o después de la distribución de la Comunión, el moderador invita a todos a la acción de gracias, con la que los fieles glorifican a Dios y reconocen su misericordia. Esto puede ser hecho con un salmo (por ej.: salmos 99, 112, 117, 135, 147, 150), o con un himno o un cántico (por ej.: «Gloria a Dios en el cielo», «Magnificat»...) o también con una plegaria litánica, que el moderador dice con los fieles, estando todos de pie y vueltos hacia el altar.

2º Antes del «Padre nuestro», el moderador se acerca al sagrario o al lugar donde se haya guardado la Eucaristía y habiendo hecho genuflexión, coloca sobre el altar el copón o la píxide con la sagrada Eucaristía; después, de rodillas ante el altar, junto con los fieles, canta o recita el himno, el salmo o la oración litánica, la cual en este caso es dirigida a Cristo presente en la sagrada Eucaristía.

Esta acción de gracias no debe tener de ninguna manera la forma de una Plegaria Eucarística; los textos del prefacio y de la Plegaria Eucarística propuestos en el Misal Romano no deben utilizarse para evitar cualquier peligro de confusión.

46. Para el rito de dar la Comunión se debe observar todo lo que se dice en el Ritual Romano sobre la sagrada Comunión fuera de la Misa.³⁸ Recuérdese con frecuencia a los fieles que, también cuando reciben la Comunión fuera de la celebración de la Misa, están unidos al sacrificio eucarístico.

47. Si es posible, sería muy bueno usar para la Comunión el pan consagrado el mismo domingo en la Misa celebrada en otro lugar y traído de ahí por un diácono o por un laico en un recipiente (píxide o teca), y colocado en el sagrario antes de la celebración. También se puede usar el pan consagrado en la última Misa allí celebrada. Antes de la oración del «Padrenuestro», el moderador se acerca al sagrario o al lugar donde se ha colocado la Eucaristía, toma el recipiente con el Cuerpo del Señor, lo coloca sobre la mesa del altar y hace la introducción del «Padrenuestro», a menos que en este momento se haga la acción de gracias, de que se trató en el n. 45, 2º.

48. La «Oración del Señor» siempre se canta o se recita por todos, aunque no se distribuya la sagrada Comunión. Puede hacerse el rito de la paz. Después de la distribución de la Comunión, «si se cree oportuno, puede guardarse un momento de silencio, o bien se puede cantar un salmo o un cántico de alabanza».³⁹ También se puede hacer la acción de gracias de que se trató en el n. 45, 1º.

49. Antes de que se termine la reunión, se dan los avisos y las noticias que atañen a la vida parroquial o diocesana.

50. «Jamás será apreciada suficientemente la capital importancia de la asamblea dominical, ya sea como fuente de la vida cristiana del individuo y de las comunidades, ya como testimonio del designio de Dios de reunir a todos los hombres en su hijo Jesucristo.

Todos los cristianos deben estar convencidos de que no pueden vivir la propia fe ni participar, según el modo propio de cada uno, en la misión universal de la Iglesia, sin alimentarse del pan eucarístico. Igualmente deben estar convencidos de que la asamblea dominical es para el mundo un signo del misterio de comunión, que es la Eucaristía».

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Manual de Paraliturgias

Celebraciones en Ausencia de Presbitero
DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Primera Parte: Conmemoración de la entrada del señor a Jerusalén, bendición de las palmas

Segunda Parte: Liturgia de la Palabra

Tercera Parte: Rito de la Comunión

Cuarta Parte: Rito de Despedida

PRIMERA PARTE

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR A JERUSALÉN

LA BENDICIÓN DE LAS PALMAS

Lo que se necesita para la bendición de las palmas:

1. Palmas.
2. Agua Bendita.
3. La Biblia.
4. Una imagen del Señor, que no sea crucifijo, puede ser una imagen del Sagrado Corazón u otra.
5. El manual que estás estudiando.
6. Incensario o Sahumerio.
7. Incienso o Estoraque.
8. Dos cirios o candelas.
9. Un pedestal para la Imagen del Señor.

Quiénes la realizan;

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El monitor.
4. El Salmista o coro.

Lecturas a preparar:

1. Evangelio de Marcos 11,1-10; para los años correspondientes al Ciclo B (1997,2000,2003,2006,2009,...).
2. Evangelio de Lucas 19,28 - 40; para los años correspondientes al Ciclo C (1998, 2001,2004,2007,2010,...).
3. Evangelio de Mateo 21,1-11; para los años correspondientes al Ciclo A (1999,2002,2005,2008, 2011,...).

Cantos a preparar:

1. Tu Reinarás.
2. Que viva mi Cristo.

Cómo realizarla:

Reunidos en un lugar distinto de la ermita, teniendo las palmas en las manos los fieles, estando la imagen del Señor en un lugar céntrico, se entona el siguiente canto: TU REINARAS.

Inmediatamente el ministro de la Palabra saluda al a asamblea con las siguientes palabras:

MJP.

EL SEÑOR JESÚS, QUE ENTRA TRIUNFANTE EN MEDIO DEL PUEBLO, PARA SALVARLO POR SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN, ESTE CON NOSOTROS.

La asamblea responde:

A. AMÉN.

El monitor dirá entonces:

M.

**QUERIDOS HERMANOS:
DESPUÉS DE HABERNOS PREPARADO DESDE EL PRINCIPIO DE LA
CUARESMA CON NUESTRA PENITENCIA Y NUESTRAS OBRAS DE
CARIDAD, HOY NOS REUNIMOS PARA INICIAR, UNIDOS CON TODA LA
IGLESIA, LA CELEBRACIÓN ANUAL DE LOS MISTERIOS QUE
EMPEZARON CON LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN.
ACOMPAÑEMOS CON FE Y DEVOCIÓN A NUESTRO SALVADOR EN SU
ENTRADA TRIUNFAL A LA CIUDAD SANTA, PARA QUE , PARTICIPANDO
AHORA DE SU CRUZ PODAMOS PARTICIPAR UN DÍA DE SU GLORIOSA
RESURRECCIÓN Y DE SU VIDA.**

El ministro de la Palabra dirá entonces, teniendo las manos unidas y la asamblea repetirá con él:

M.P.

**AUMENTA, SEÑOR, LA FE DE LOS QUE TENEMOS EN TI NUESTRA
ESPERANZA Y CONCEDE A QUIENES AGITAMOS ESTAS PALMAS EN
HONOR DE CRISTO VICTORIOSO, PERMANECER UNIDOS A EL PARA
DAR FRUTOS DE BUENAS OBRAS... AMEN.**

El ministro de la Palabra rocía las palmas con el agua bendita.

Enseguida se lee el Evangelio correspondiente sin saludar a la asamblea como el sacerdote, *sin signar el libro como el sacerdote*, pero signándose el ministro de la Palabra y la asamblea. *Al terminar la lectura del Evangelio , no besa el libro* y dice:

M.P. PALABRA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A. GLORIA A TL SEÑOR JESÚS.

Se guardan unos momentos de silencio, e inmediatamente después el ministro de la Palabra se dirige a la asamblea, desarrollando las siguientes ideas:

- 1. Nuestra procesión con Jesús al Sacrificio.**
- 2. El triunfo de Cristo en Jerusalén en el sacrificio de la Cruz.**
- 3. El marchar con Cristo hacia el Calvario y la Redención.**

Terminada la reflexión, se inicia la procesión con los ramos, flores, palmas, entonando el siguiente canto: QUE VIVA MI CRISTO.

Tiene que ir hasta adelante la imagen del Señor y puede ir acompañada de incienso y dos candelas a los lados.

La asamblea va por detrás y entra a la ermita hasta lo último.

Una vez que se ha entrado a la ermita, se procede a la Liturgia de la Palabra.

SEGUNDA PARTE

LITURGIA DE LA PALABRA

La que se necesita para la Celebración:

1. La Biblia o misal mensual.
2. Un lugar digno para proclamar la Palabra.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El monitor.
4. El salmista o coro.
5. Dos lectores.

Lecturas a preparar:

1. Isaías 50,4 - 7.
2. Salmo 21.
3. Filipenses 2,6 -11.
4. Marcos 14,1 -15,47; para los años correspondientes al Ciclo B (1997,2000,2003, 2006,2009,...).
Lucas 22,14 - 23,56; para los años correspondientes al Ciclo C (1998. 2001,2004, 2007, 2010,...).
Mateo 26,14 - 27, 66; para los años correspondientes al Ciclo A (1999,2002,2005,2008,2011,...).

Como realizarla:

Una vez que han entrado todos en la ermita, se sientan y se guarda silencio, y el monitor dirá a la asamblea las siguientes palabras:

**M.
NOSOTROS QUE SOMOS LA IGLESIA DEL SEÑOR, SABEMOS QUE SOMOS EL PUEBLO DE LA NUEVA Y DEFINITIVA ALIANZA, GRACIAS A LA PASIÓN SALVADORA DE JESÚS, LA CUAL ES REALIZADA OBEDIENTEMENTE POR ÉL.**

SABEMOS LO QUE LE HA COSTADO A JESÚS, QUIEN NO PROTEGIÓ SU CARA A LOS GOLPES Y QUE SINTIÓ EL DESAMPARO Y LA SOLEDAD EN LA CRUZ, CON TAL DE QUE SEAMOS HIJOS EN EL HIJO.

ESCUCHEMOS CON ATENCIÓN.

Una vez hecha la monición anterior desde un lugar distinto de donde se proclama la Palabra, se acerca el primer lector para hacer la lectura correspondiente sin decir "PRIMERA LECTURA", ni leer el pequeño texto que la sintetiza, sino que sólo dirá: "Lectura del libro de ..." e iniciará inmediatamente la lectura del texto bíblico correspondiente. Esto es para todos los lectores.

La asamblea, una vez que ha terminado la lectura, responde de la manera acostumbrada.

Terminada la lectura de la Palabra, el salmista se acercará al lugar de la proclamación de la Palabra para decir el salmo correspondiente, pero sin anunciar "SALMO RESPONSORIAL", sino que salmodiará la parte que le corresponde y la asamblea responderá de la misma manera.

Posteriormente se harán las lecturas siguientes de igual modo que la primera.

Terminada la segunda lectura, se entonará la aclamación antes del Evangelio, ya sea salmodiada o

cantada por el coro, según la manera acostumbrada en cada ermita.

Se procede a la lectura de la Pasión del Señor, teniendo en cuenta lo que se ha dicho anteriormente en la lectura del Evangelio de la Entrada Triunfal: Lectura del Evangelio sin saludar a la asamblea como el sacerdote, sin signar el libro como el sacerdote, pero signándose el ministro de la Palabra y la asamblea.

En esta proclamación del Evangelio participan:

1. El ministro de la Palabra quien lee las partes de Cristo.
2. Un lector, quien hace el papel de narrador.
3. Un lector que hace el papel de pueblo, sanedrín, sacerdotes, etc.

Cuando se lee el momento de la muerte de Jesús, se guarda silencio y todos se ponen de rodillas por unos momentos, contemplando el misterio de la redención, para continuar posteriormente con la lectura.

Una vez que se ha terminado la lectura, el ministro de la Palabra dirá:

M.P. PALABRA DEL SEÑOR.

Y la asamblea responderá:

A. GLORIA A TI SEÑOR JESÚS.

Homilia: lee una de las siguientes tres opciones

Domingo de Ramos

OPCIÓN #1

DOMINGO DE RAMOS

Comienza, hoy la Semana Santa. Es santa por dos motivos: porque vamos a recordar en ella los santos misterios de nuestra redención y porque de nuestra parte debe haber una voluntad y un esfuerzo de santificación en ella.

Ninguna otra época del año, quizá, como ésta para la reflexión personal sobre lo que son y deben ser nuestras relaciones para con Dios.

Hay en ella, por poco que se celebre, una invitación al silencio a la oración, a la piedad. Si no aprovechamos estas circunstancias ventajosas, podrá ser una semana de descanso, de cierto folklore más o menos coloreado de religión, pero ¿santa?

Fe exterior-espíritu interior

Por más que nos afanemos en dar espectacularidad a nuestra fe en las devotas procesiones y manifestaciones populares de todo género, de nada valen sin espíritu y profesión de fe interior.

Se abre esta semana con un triunfo de Cristo, que recuerda en sus procesiones de ramos el espectacular triunfo de Jesús en Jerusalén. El pueblo se lanzó a la calle para aclamar con entusiasmo a Jesús, Hijo de David y Rey de Israel.

No es simplemente un triunfo más en su vida. En otras ocasiones — bautismo, Tabor, multiplicación de los panes.... había algo de preparación previa: las masas son fáciles al entusiasmo por el fenómeno del contagio colectivo. Un milagro, una intervención sobrenatural, un banquete gratuito, aunque no sea más que de pan y de pescado, y ya tenemos a la masa gritando y vitoreando.

Pero el triunfo de hoy es algo más hermoso con la hermosura de lo espontáneo: un pueblo entero que se lanza a la calle para aclamarle porque, de no hacerlo así, las mismas piedras se hubieran hecho boca para gritar.

Pero a Dios no le agradan mucho estos entusiasmos súbitos. Los mismos que aclamaron a Cristo el domingo, gritaban el viernes pidiendo su crucifixión. Por eso nos ha venido la Iglesia preparando • — si la Cuaresma vale todavía en nosotros para algo — . para que nuestro entusiasmo de hoy no sea el fruto

efímero de un día. Cuarenta días de cuaresma: vale tanto como decir, de oración y reflexión. Y para culminar, la celebración de los misterios del amor de Dios, expresados en el lenguaje inequívoco de la Eucaristía y de la Pasión dolorosa, *voluntariamente aceptada*.

Cuarenta días de preparación

Cuarenta es un número de resonancias bíblicas. Cuarenta días llovió Dios durante el diluvio para castigar los pecados de un pueblo prevaricador lavando la tierra de sus iniquidades; cuarenta días predicó Jofías en la corrompida ciudad de Nínive para que hicieran penitencia; cuarenta días ayunó Jesús en el desierto como preparación seria para la inauguración de su apostolado en la vida pública... Cuarenta días de cuaresma para prepararnos a la Semana Santa,

Cruz y glorificación, inseparables

Juntamente con la procesión triunfal se lee la Pasión del Señor: porque la Pasión es lo que de manera especial va a llenar esta semana. Pero no podemos dejarnos llevar de un sentimentalismo que desfiguraría el verdadero sentido del cristianismo y de la misma Pasión. Consistiría en hacer de los dolores del Viernes Santo un término de la actividad de Jesús. Y no es así.

De nada vale la muerte más heroica si no es en servicio de la vida. Si celebramos los dolores de Cristo es para poder celebrar con plenitud la gloria y alegría de su resurrección gloriosa. Esta es la verdadera perspectiva. Así todo tiene un sentido altamente esperanzador. Y juntamente un sentido de aliento en las dificultades por las que cruza —en nuestros días— nuestra fe.

No es la religión el opio del pueblo, ni el refugio de los oprimidos, ni una amputación de la personalidad, ni un sistema negativo de represión... sino algo que va metido en la médula de nuestras mismas aspiraciones: el sentido de vivir y de superación. Porque si el grano de trigo no muere queda infecundo, oímos asegurar a Cristo; pero si cayendo en tierra muere, lleva mucho fruto. Y hablaba Jesucristo refiriéndose a toda vida y a su propia vida. Gracias a su muerte vive para siempre. Gracias a su muerte tenemos nosotros la vida.

Si en esta semana nos acercamos a los sacramentos, que sea un verdadero encuentro y acercamiento a Dios. Si nuestra piedad encuentra estímulo en las costumbres de exhibición popular por nuestras calles, que sea como una manera externa, valiente y consciente, de confesar nuestra fe. Porque también a ello se puede aplicar la palabra de Cristo: al que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre.

REFLEXIONES.

-Asistir a los oficios litúrgicos, o manifestaciones de fe pública, o emisiones religiosas en la T V. en estos días, puede ser un buen testimonio cristiano.

Pero no traicionemos a Jesús en el corazón.

-Pensar qué debo hacer para que la semana entrante sea verdaderamente «santa».

-La atención a Cristo doloroso debe hacernos reparar en los sufrimientos de sus miembros dolorosos vivientes.

OPCIÓN # 2

DOMINGO DE RAMOS

La cruz compartida

En el domingo llamado de ramos, para recordar la entrada solemne de Jesús en Jerusalén, y que introduce en la semana santa, se lee el relato de la pasión. Está ensamblada alrededor del tema de la cruz. La cruz es el punto culminante de la obra de salvación cumplida por Cristo. Pero la cruz es también una dimensión fundamental de la existencia del cristiano. Detengámonos, pues, para reflexionar acerca de este punto.

«La cruz es el apoyo del hombre y de su estructura. El telar sobre el que el hombre va tejiéndose» (Lanza del Vasto).

La cruz, por consiguiente, tiene una función insustituible en la empresa de construcción del «hombre nuevo».

Pero es necesario que el interesado sea consciente y la acepte libre y amorosamente, no que la padezca pasiva y victimalmente.

O sea, debemos estar *presentes* a la cruz.

La cruz, para madurar y fabricar el hombre nuevo en Cristo, tiene necesidad antes de nada de nuestra presencia. Una presencia total, una adhesión interior, y no sólo una presencia física.

Yo estoy *ausente* a mi cruz, si no estoy presente con amor, sino sólo con una postura de fatigosa y lamentable resignación.

Pero no basta esta primera presencia.

La cruz, para ser tal, tiene necesidad de dos presencias, en continua comunicación entre ellas.

No existe cruz solitaria.

La cruz es llevada «entre dos».

Una cruz solitaria es inhumana.

Solamente una cruz llevada «junto con» nos hace entrar en el dinamismo de la redención.

Yo rechazo llevar solo la cruz. Debo rechazarlo. No estoy de ninguna manera dispuesto a cargar solo con ese peso.

Y El no espera otra cosa que esto.

Me dice:

—Lo has comprendido, finalmente. ¿Has caído en la cuenta de que en el otro extremo de la cruz estoy yo? ¿Has llegado a intuir que seguirme no quiere decir quedarse a distancia, renquear bajo un peso personal, sino estar tras de mí *a la distancia exacta de la cruz*? ¿Yo en un extremo y tú en el otro?

Antes de ser «mía», la cruz es la cruz de Cristo.

Cada cruz es de Cristo.

Debajo de cada cruz está él.

A nosotros se nos propone simplemente llevarla juntamente con él.

La cruz, antes de ser un objeto, es una persona que la lleva.

La línea del confín pasa por aquí. Y separa:

— las personas que ven, sobre todo, la cruz como realidad concreta, inevitable, y que advierten su peso, la fatiga;

— y las otras personas que reparan esencialmente en aquel que va encorvado bajo el mismo peso.

Para las primeras, la cruz es sufrimiento personal.

Para las otras es sufrimiento compartido.

Cuestión de mirada. Hay quien ve solamente aquel madero que tritura la espalda, y todo acaba ahí. Y hay quien ve las espaldas de Alguien que está delante, ¡y todo va a terminar allí!

Cada circunstancia dolorosa no es algo que «me pasa», sino algo que «nos pasa». O sea, le ha pasado a él primero. Y ahora se me ofrece la ocasión de ser con él partícipe y protagonista.

—¡Mira lo que me ha pasado! Precisamente me tenía que tocar a mí...

—Te ha llegado la ocasión de ser contemporáneo de la pasión de Cristo, de encontrarte en sintonía con su sufrimiento... ¡Eso es lo que te ha pasado!

Lo absurdo de ciertas posturas nuestras. A la mínima desgracia, al más pequeño incidente, al darse el más minúsculo contratiempo, buscamos inmediatamente a alguien con quien «desahogarnos». Y no caemos en la cuenta de que sería mejor dirigirnos únicamente a aquel que está en condiciones de comprender mejor que nadie, porque lo «ha probado». Le ha pasado lo mismo, en el mismo instante. ¡Le ha pasado *la misma cruz*! ¿No es quizás él quien está en el otro extremo de «nuestra» cruz, y consiguientemente también de *esta* cruz?

Por tanto, ¿por qué no desahogar con él, con el compañero-de-cruz, nuestro dolor? (Sin contar, además, que cada vez que voy a mendigar consuelos en otras partes, lo dejo solo llevando aquel peso, durante todo el tiempo de mi ausencia...).

Todavía más. Cuántas veces, frente a ciertos golpes, hemos orado instintivamente: «Señor, ayúdame a llevar con paciencia esta cruz».

Y quizás ni siquiera se nos ha pasado por la cabeza pensar que la oración más oportuna podía ser ésta: «Señor, no dejes que me falten las fuerzas (y el amor) para ayudarte a llevar esta cruz que me ha caído en suerte».

No es ciertamente él quien ha de intervenir cuando se trata de cruz.

El está ya.

El está ya bajo aquel peso.

La única intervención que falta es la mía.

Estaría bien dirigirse, para informaciones a Simón Cireneo, el especialista de la «cruz compartida».

«Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz» (Mt 27, 32).

Ya tienes tus disgustos. No te faltan contrariedades. Muchas preocupaciones.

Tienes que hacer tu camino, y quisieras caminar deprisa, sin obstáculos.

Sin embargo, al llegar a un cierto punto, te encuentras el camino cortado por un pobre-cristo caído por tierra, que no puede con su alma.

Querrías escabullirte, pasar inadvertido, dejando la responsabilidad a la gente apelotonada en torno al hombre caído en tierra, como aplastado, bajo una cruz imposible.

En silencio, de puntillas, sosteniendo la respiración, para que no se advierta tu paso, para hacerte sutil, casi invisible...

Quizás lo consigas, te abres paso, logras cruzar, mirando hacia otra parte...

Maldición, alguien me ha bloqueado precisamente a mí.

Son inútiles las disculpas: yo ya llevo mi carga y bastante pesada, mirad no puedo, precisamente ahora iba...

No hay escapatoria. Tengo que desollarme las manos y dejarme romper la espalda por la cruz de este desconocido, quién sabe además cómo ha logrado echarse encima un peso de tales proporciones.

Inútil quejarse. Ya estoy metido en el asunto hasta el cuello. Y la cosa no es precisamente agradable.

Y empiezo a subir bajo este peso imprevisto, mientras él arranca fatigosamente, ni siquiera logra caminar, quién sabe cómo se las arreglaba con este paquetón a la espalda... Si yo que soy fuerte, casi casi no puedo...

Y pasa que también yo, el cireneo, siento que mis piernas pesan como plomo, me encuentro vaciado de energías, tropiezo, caigo, no logro ponerme en pie, todo gira a mi alrededor.

Entonces se verifica algo impensable. El, el pobre Cristo exhausto, o el pobre diablo que arrastra los pies, me levanta decididamente, carga con mi (¿o su?) cruz, y me invita a seguirlo, con una sonrisa de entendimiento, se preocupará él de sustituirme...

Así ya no entiendo nada.

¿Soy yo el cireneo o es él?

¿Soy yo quien fie dado o soy quien he recibido?

¿Soy yo quien se ha encontrado en su camino o es él quien providencialmente se presentó en el mío?

¿Y esta cruz es mía o suya?

Ahora solamente veo una cosa con absoluta claridad: se llega muy lejos con esta... confusión de cruces.

Opción #3

DOMINGO DE RAMOS

Con Jesús triunfalmente recibido en Jerusalén, entramos hoy en la gran semana litúrgica, la Semana Santa, Vamos a vivir de nuevo los acontecimientos de la vida de Cristo, desde la institución de la Eucaristía hasta su Resurrección, en el amanecer del día de Pascua.

Hoy tenía lugar la primera ceremonia de la semana, la procesión de los ramos. También, la solemne proclamación del relato de la Pasión del Señor. Como comentario espiritual a estos hechos históricos, hemos oído asimismo uno de los poemas de Isaías, y el himno en honor de Cristo inserto por San Pablo en su epístola a los Filipenses.

Después de cuanto acabamos de oír, la abundancia de las lecturas lo mismo que su claridad hacen imposible, o al menos aparentemente inútil la homilía, por parecemos sus palabras tan sencillas.

No obstante, al revelarnos hoy el Señor un misterio de tanta importancia, es preciso hacer algunas observaciones que nos ayuden a perfilar sus principales contornos. En cuanto a lo demás, será una excelente preparación para vivir nuestra Semana Santa.

Al oír esta serie de relatos, recibimos la impresión de que Jesús es una víctima inocente odiosamente maltratada. La autoridad del Padre a la que se somete se nos hace bastante insoportable, por no manifestar ternura ni amor; y la maldad de los hombres, así como la cobardía de sus discípulos, nos irrita.

Hacer de Jesús una víctima de la autoridad paterna y de la maldad humana es, de todas maneras, algo bastante difícil de entender; mal se comprende cómo podría existir en esto una alianza tan extraña entre el Dios todopoderoso y la malicia de los humanos.

Considerando detenidamente los textos, la realidad es muy distinta. En todos los relatos evangélicos aparece Jesús investido de una indiscutible autoridad sobre toda criatura: ni la naturaleza, ni los animales, ni los demonios, ni las enfermedades, ni nada se le resisten; la doctrina enseñada por los sabios y profetas no tendrá secreto alguno para él. Y se quisiera que, de repente, este maestro abdicara de todo poder, y se convirtiera en la víctima derrotada por las fuerzas adversas. Esto sería una incoherencia con respecto al conjunto del Evangelio, y no es lo que se desprende de los textos oídos hoy.

Jesús había dicho ya: «Tengo poder para dar mi vida y poder para recobrarla de nuevo». Hoy demuestra que esto es cierto. Cuando Judas, acompañado de un grupo de soldados, va a detenerle en el monte de los Olivos, le hace Jesús la siguiente observación que parece indicar que, si él se deja prender, es por haber

decidido que así sea: «A diario estaba en el Templo con vosotros y no me echasteis mano». En cuanto a lo demás, conoce tan bien el dominio que va a tener de los acontecimientos, que momentos antes de morir dice al ladrón crucificado a su lado: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso». Una víctima impotente derrotada por la adversidad, no podría tener un lenguaje así. Finalmente, al rasgarse el velo del Templo, dice Jesús a su Padre con un potente grito: «A tus manos encomiendo mi espíritu». Quiere que su espíritu rompa la barrera de la carne, atravesase el obstáculo de la muerte y vaya a reunirse con el Padre. Tal es su Tránsito.

Cuando en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén grita gozosa la multitud «Bendito el que viene como rey» y los fariseos, irritados probablemente con aquel triunfo, quisieran hacer cesar aquel vocerío, Jesús les responde: «Si éstos callan, gritarán las piedras», como si la alegría delirante manifestada por la muchedumbre tuviera que ser proclamada de todos modos. Como si toda la creación tuviera que manifestar su regocijo a través de los habitantes de Jerusalén, por la inminencia de un importante acontecimiento esperado desde hacía mucho tiempo.

En todo el relato de la pasión referida por San Lucas, afloran en todo momento esta fuerza y este profundo e impetuoso dinamismo.

Léanse las escenas del proceso ante el consejo de los ancianos y después ante Pilato, Herodes y otra vez ante Pilato; medítense la condenación a muerte y sus motivos y la forma en que ocurrió todo ello; la impresión que se saca es de que los acontecimientos sobrepasan con mucho la conciencia y la libertad de los actores del drama. Prácticamente, no hay ningún motivo grave. Por más que intenta Pilato todos los subterfugios, incluido aquel increíble cambalache con Barrabás, no hay nada que hacer. No puede librarse de los gritos ni de la presión de la multitud que prefiere pedir la muerte de Jesús que la de un malhechor. El único que mantiene el dominio de sí mismo en toda aquella agitación es Jesús, como el único conocedor de lo que está ocurriendo.

Ni siquiera los apóstoles entienden ya, a pesar de que estaban instruidos por tres años de convivencia con Jesús... Apenas acaba de instituir Jesús la Eucaristía, cuando ya están disputando entre ellos por cuestiones de precedencia, y se enzarzan en sus pesquisas de culpabilidad. Pedro, debidamente prevenido sin embargo, va a negar tres veces consecutivas: «Yo no lo conozco...». Quizás es cierto. No reconoce en Jesús a su amigo y maestro. Con todos estos acontecimientos, acaba de tomar Jesús una dimensión que a Pedro se le escapa por completo. Todo aquello sobrepasa el proceso, la condenación y la ejecución de un «hereje» cualquiera o de un agitador político. Pedro estaba dispuesto a luchar para defender a su jefe; no es una renuncia su negación. Tiene un vago sentido de que algo hay que él no a.cierta a. comprender, y dice: «no lo

conozco». Pero, ¿qué es lo que pasa?

«Gritarían las piedras», decía Jesús a los fariseos que querían hacer callar a la multitud. Una liberación gigantesca se ha puesto en marcha, pero antes de que concluya, hay que superar un postrer asalto del poder dominador. Jesús dice a los que van a detenerle: «Esta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas»; y había precisado a sus apóstoles: «Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo». Para ellos, como para Jesús y para cuantos creían en la inminencia del Reino, al que aludía Jesús en el momento de instituir la Eucaristía, aquello era la gran prueba y el último obstáculo opuesto a su avance.

Tan consciente era de ello Jesús, que al abandonar el cenáculo, acabada la cena eucarística, les dice a los apóstoles: «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?... Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja y lo mismo alforja, y el que no tenga espada que venda su mando y compre una... Lo que se refiere a mí toca a su fin». Es el momento de reunir todas sus energías y posibilidades de resistir para el último combate.

Este combate último es la caída, la gran destrucción de un orden establecido y de una autoridad reconocida, y su sustitución por otra.

Esto es lo que explica Pablo en el pasaje de su carta a los Filipenses, que leíamos hace poco. En él reconstruye el apóstol todo el itinerario de Jesús, e interpreta su sentido. Siendo Jesús de condición divina, abandona el rango que le igualaba con Dios, se anonada asumiendo la condición de esclavo y conduciéndose en todo como un hombre, y se humilla hasta la muerte en el suplicio infamante de la Cruz. Nada de agitador con programa político, sino un destino a descender hasta lo más bajo de la vida humana, en su realidad más despreciable, con el fin de trastornar su disposición y conquistar en ella la autoridad del Señor para que ante él, como dice San Pablo, «toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos»,... «y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor».

En el mismo momento en que la creación entera, al rechazar a su Señor se figuraba haberlo aniquilado con la muerte, éste se constituye dueño de aquella misma muerte e invierte el orden de las cosas. Y se convierten los perseguidores en agentes de su propia derrota, pero también de su propia transfiguración.; y nosotros comprendemos hasta qué punto podía rogar Jesús por ellos, pues dice: «No saben lo que hacen». ¿Cómo iban a haberlo sabido?...

Durante esta Semana Santa, ramos a vivir nuevamente este paso de Cristo, a través de la muerte, a la vida de resucitado; nuestro propio paso por el bautismo; y nuestra comunión con Cristo por la Eucaristía. Reguemos al Señor que nos revele toda la riqueza que esto encierra, y que él nos fortalezca en esta renovación de nosotros mismos que va a realizarse.

Se guardan unos minutos de silencio (263) y se prosigue con la profesión de fe que dirá toda la asamblea. Lo inicia el ministro de la Palabra.

MP.

**CREO EN UN SÓLO DIOS,
PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA,
DE TODO LO VISIBLE Y LO INVISIBLE,
CREO EN UN SOLO SEÑOR, JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS,
NACIDO DEL PADRE ANTES DE TODOS LOS SIGLOS;
DIOS DE DIOS, LUZ DE LUZ, DIOS VERDADERO DE DIOS VERDADERO,
ENGENDRADO, NO CREADO, DE LA MISMA NATURALEZA QUE EL PADRE,
POR QUIEN TODO FUE HECHO;
QUE POR NOSOTROS, LOS HOMBRES
Y POR NUESTRA SALVACIÓN, BAJÓ DEL CIELO,
Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO
SE ENCARNO DE MARÍA, LA VIRGEN, Y SE HIZO HOMBRE;
Y POR NUESTRA CAUSA FUE CRUCIFICADO EN TIEMPOS DE PONCK) PILATO,
PADECIÓ Y FUE SEPULTADO Y RESUCITÓ AL TERCER DÍA, SEGÚN LAS
ESCRITURAS,
Y SUBIÓ AL CIELO, Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE;
Y DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA, PARA JUZGARA A VIVOS Y MUERTOS,
Y SU REINO NO TENDRÁ FIN.
CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA,
QUE PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO, QUE CON EL PADRE Y EL HIJO,
RECIBE UNA MISMA ADORACIÓN Y GLORIA, Y QUE HABLÓ POR LOS
PROFETAS.
CREO EN LA IGLESIA, QUE ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA.
CONFIESO QUE HAY UN SOLO BAUTISMO PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
ESPERO LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS Y LA VIDA DEL MUNDO
FUTURO.
AMÉN.**

Inmediatamente después vienen las oraciones de los fieles, las que iniciará el ministro de la Palabra.

M.P.

**PARA QUE EN ESTA SEMANA SANTA LA IGLESIA SE PURIFIQUE PLENAMENTE
CON LA SANGRE DE CRISTO...**

La asamblea responde:

A. POR LA PASIÓN DE CRISTO, ¡SÁLVANOS, SEÑOR!.

Ministro de la palabra dice

MP.

**PARA QUE POR MEDIO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO, LLEGUE A TODOS LOS
PUEBLOS LA PAZ Y LA SALVACIÓN..**

MP.

**PARA QUE TODOS LOS QUE ESTÁN UNIDOS A CRISTO POR ENFERMEDAD Y LAS
PENAS SE OFREZCAN CON VALOR Y FORTALEZA EN SU PASIÓN.**

M.P.

**PARA QUE TODOS NOSOTROS, POR MEDIO DE LA PASIÓN Y MUERTE
DE JESUCRISTO, LLEGUEMOS A LA GLORIA DE LA RESURRECCIÓN.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres; terminadas, se pasa al rito de la comunión o al rito de la paz.

TERCERA PARTE RITO

DE LA COMUNIÓN

(Este rito se realiza solamente donde se tenga la reserva del Santísimo

Sacramento

Lo que se necesita para la Celebración:

1. El altar dignamente vestido, con sus velas y, de ser posible, que esté decorado con flores.
2. El manual que estás estudiando.

Quiénes la realizan:

1. El ministro extraordinario de la Eucaristía.
2. La comunidad y asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Hazme un instrumento de tu paz.
2. Altísimo Señor.
3. Corazón Santo.

Cómo realizarlo:

Una vez terminadas la oraciones de los fieles, el ministro extraordinario de la Eucaristía se acerca al lugar donde está reservado el Santísimo Sacramento, toma el copón, lo deposita sobre el altar, hace genuflexión, e invita a recitar el Padre Nuestro con las siguientes palabras:

M.E.

**PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR,
HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE...**

M.E. PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Terminada la oración del Padre Nuestro, se invita a la asamblea a unirse todos de las manos y a darse la paz con las siguientes palabras:

MJE.

**EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS CON SU CRUZ, UNÁMONOS AL
DARNOS LA PAZ COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.**

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios",

Terminado el canto de paz, el ministro extraordinario de la Eucaristía hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre el copón, vuelto hacia el pueblo dice:

MJE.

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO, DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A, SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SANARME.

El ministro extraordinario de la Eucaristía comulga diciendo en secreto:

"Que el cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna".

Inmediatamente después, toma el copón, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno la hostia elevándola un poco y diciendo:

M.E. EL CUERPO DE CRISTO.

El que va a comulgar responde "AMEN" y recibe la hostia. Mientras el ministro extraordinario de la Eucaristía da la comunión, se entonan los siguientes cantos: ALTÍSIMO SEÑOR y CORAZÓN SANTO.

Terminada la comunión, el ministro extraordinario de la Eucaristía reserva el Santísimo Sacramento y hace genuflexión.

Se guarda un momento de silencio y dice la siguiente oración teniendo las manos juntas:

M.E.

DIOS NUESTRO, QUE LLEVASTE A CABO LA OBRA DE LA REDENCIÓN HUMANA POR EL MISTERIO PASCUAL DE TU HIJO, CONCÉDENOS QUE, AL ANUNCIAR LLENOS DE FE SU MUERTE Y RESURRECCIÓN, RECIBAMOS CADA VEZ CON MAYO ABUNDANCIA LOS FRUTOS DE LA SALVACIÓN.

POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

La asamblea responde:

A. AMÉN.

Terminado el rito de la Comunión se pasa al rito de despedida.

1

Rito de Paz Cuando no se Da la Comunión

Quiénes lo realizan:

1. El ministro de la Palabra
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cómo realizarlo:

Una vez que se han terminado las oraciones de los fieles el ministro de la Palabra invita a la asamblea a darse la paz tomándose todos de las manos y diciendo las siguientes palabras:

M.P.

EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS EN SU CRUZ, DÉMONOS LA PAZ COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir "Cordero de Dios"

Terminado el canto de paz, el ministro de la Palabra invita a la asamblea a recitar el Padre Nuestro con las siguientes palabras:

M.P.

PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR, HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE».

M.P. PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LÍBRANOS DEL MAL.**

Terminado el rito de paz se pasa al rito de despedida

CUARTA PARTE

RITO DE DESPEDIDA

Lo que se necesita:

1. El manual que estás estudiando.

Quiénes la realizan:

- 1, El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Que viva mi Cristo.
2. Tú reinarás.

Cómo realizarlo:

Terminado el rito de la comunión o el rito de la paz, el ministro de la Palabra dirá las siguientes palabras:

M.P.

QUE DIOS, PADRE DE MISERICORDIA, HABIÉNDONOS DADO EL EJEMPLO DE SU AMOR EN LA PASIÓN DE SU QUERBDO HIJO, NOS CONCEDA POR NUESTRA ENTREGA A DIOS Y A LOS HOMBRES, LA MEJOR DE SUS BENDICIONES EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.

El asamblea responde

A. AMÉN

Se entona el canto QUE VIVA MI CRISTO y salen procesionalmente hacia sus casas en donde, en su altar, colocarán las palmas benditas.

Al llega a sus casas, reunida la familia, cantarán: TU REINARÁS, haciendo un firme compromiso de que el Señor reine en esa casa.

Por el camino se pueden ir rezando los misterios Dolorosos del Santo Rosario

JUEVES SANTO O DE LA CENA DEL SEÑOR

JUEVES SANTO O DE LA CENA DEL SEÑOR

PRIMERA PARTE: RITO INTRODUCTORIO

SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

TERCERA PARTE: RITO DE COMUNIÓN

CUARTA PARTE: DE TRASLACION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Hora Eucarística

PRIMERA PARTE RITO

INTRODUCTORIO

Lo que se necesita:

1. El manual que estás estudiando. Quienes lo realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El coro o cantor.

Cantos a preparar:

1. Pueblo de Reyes.
2. Gloria al Señor que reina en el cielo.

Cómo realizarlo:

Se reúne la comunidad en la ermita a la hora indicada, y ya reunidos, el coro o cantor entona el canto de entrada: PUEBLO DE REYES

Terminando el canto, el ministro de la Palabra se signa y con él toda la asamblea mientras dice:

M.P.
EN EL NOMBRE DEL PADRE
Y DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO.

La asamblea responde:

A. AMÉN.

Inmediatamente dice a la asamblea:

M.P.
HERMANOS:
NOS HEMOS REUNIDO EN ESTA TARDE (NOCHE) PARA VIVIR JUNTOS
CON JESÚS LOS
MOMENTOS MÁS IMPORTANTES DE SU OBRA REDENTORA.
MEDITAREMOS PROFUNDAMENTE LO QUE EL NOS DICE CON SU PALABRA Y
LO QUE NOS PIDE
A CADA UNO DE NOSOTROS.
NOS HA DEJADO JESÚS GRANDES DONES, LOS CUALES MUCHAS VECES NO
HEMOS SABIDO
APROVECHAR O LOS HEMOS DESPRECIADO, POR ESOS, EN SILENCIO,
PEDAMOS AL SEÑOR QUE
PURIFIQUE NUESTROS CORAZONES DE TODO PECADO...

Se guardan unos momentos de silencio y dice el ministro de la Palabra:

M.P.

**TU QUE HAS PUESTO LA SALVACIÓN DEL GENERO HUMANO EN EL
ÁRBOL DE LA CRUZ, SEÑOR, TEN PIEDAD.**

La asamblea responde

A. SEÑOR, TEN PIEDAD.

M.P.

**TU QUE PADECISTE POR NOSOTROS PARA QUE SIGAMOS TUS
HUELLAS, CRISTO, TEN PIEDAD.**

A. CRISTO, TEN PIEDAD.

M.P.

**TU QUE, CARGADO CON NUESTROS PECADOS, SUBISTE AL LEÑO PARA
QUE NOSOTROS, MUERTOS AL PECADO, VIVAMOS EN LA JUSTICIA, SEÑOR,
TEN PIEDAD.**

A. SEÑOR, TEN PIEDAD.

El ministro de la Palabra y la asamblea dirán a una sola voz:

M.P.

**DIOS TODO PODEROSO TENGA MISERICORDIA DE NOSOTROS, PERDONE
NUESTROS PECADOS Y NOS LLEVE A LA VIDA ETERNA.**

A. AMÉN.

A continuación el coro, el ministro de la Palabra y toda la asamblea entonan el gloria solemne: GLORIA AL SEÑOR QUE REINA EN EL CIELO.

Mientras se canta el Gloria solemne se tocan sin cesar las campanas de la ermita o del templo, las cuales NO volverán a tocarse, sino hasta la Vigilia Pascual. Terminando el canto de Gloria, se callan las campanas y se sientan todos para iniciar la Liturgia de la Palabra.

SEGUNDA PARTE

LITURGIA DE LA PALABRA

Lo que se necesita para la celebración:

1. La Biblia o misal mensual.
2. Un lugar digno para proclamar la Palabra.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El monitor.
4. El Salmista o coro.
5. Dos lectores.

Lecturas a preparar;

1. Éxodo 12,1-8,11-14.
2. Salmo 115.
3. Primera de Corintios 11,23 - 26.
4. Juan 13,1-15.

Cómo realizarla:

Habiendo terminado el canto de Gloria, todos se sientan y se guarda silencio y el monitor dirá a la asamblea las siguientes palabras.

M.P.

JESÚS NOS ENTREGA SU CUERPO Y SUS SANGRE EN EL SACRIFICIO VE LA EUCARISTÍA, PARA QUE NOSOTROS CONTINUEMOS REALIZÁNDOLO, NO ES UN SACRIFICIO MÁS, ES EL ÚNICO Y VERDADERO SACRIFICIO, LA ÚNICA Y VERDADERA PASCUA, LA ÚNICA Y DEFINITIVA ALIANZA, MEDIANTE LA CUAL PROCLAMAMOS LA MUERTE DEL SEÑOR HASTA QUE EL VUELVA. ESCUCHEMOS CON ATENCIÓN.

Una vez hecha la monición anterior desde un lugar distinto de donde se proclama la Palabra, se acerca el primer lector para hacer la lectura correspondiente sin decir "PRIMERA LECTURA", ni leer el pequeño texto que la sintetiza, sino que sólo dirá: "Lectura del libro de..." e iniciará inmediatamente la lectura del texto bíblico correspondiente. Esto es para todos los lectores.

La asamblea, una vez que ha terminado la lectura, responde de la manera acostumbrada.

Terminada la lectura de la Palabra, el salmista se acercará al lugar de la proclamación de la Palabra para salmodiar el salmo correspondiente, pero sin anunciar "SALMO RESPONSORIAL", sino que salmodiará la parte que le corresponde y la asamblea responderá de la misma manera.

Posteriormente se harán las lecturas siguientes de igual modo que la primera.

Terminada la segunda lectura, se entonará la aclamación antes del Evangelio, ya sea salmodiada o cantada por el coro, según la manera acostumbrada en cada ermita. Se procede a la lectura del Evangelio, sin saludar a la asamblea como el sacerdote, sin signar el libro como el sacerdote, pero signándose el ministro de la Palabra y la asamblea.

Una vez que se ha terminado la lectura del Evangelio, el ministro de la Palabra dirá:

M.P. PALABRA DEL SEÑOR.

Y la asamblea responderá:

A. GLORIA A TI, SEÑOR JESÚS.

Se guardan unos momentos de silencio y el ministro de la Palabra se dirige a la asamblea desarrollando las siguientes ideas:

1. Jesucristo, el Señor nos deja la Eucaristía para que nosotros podamos conocerle, adorarle, alimentarnos de Él y alcancemos la salvación que nos ofrece.
2. La Eucaristía se continúa gracias al Orden Sacerdotal: Haced esto en conmemoración mía.
3. Nos da el Señor un mandamiento de amor y de servicio para con todos los hermanos (lavatorio de los pies) viviendo profundamente la caridad.

Terminada la reflexión se hace el lavatorio de los pies.

Se lee una de las siguientes dos opciones de Homilia:

Jueves Santo

Opción #1

Por encima de todas las figuras del Antiguo Testamento, con más relieve que todos los ritos simbólicos y prescripciones detallistas de la cena pascual, la consigna que queda flotando hoy en el aire es la del mandamiento del amor. Desde el principio hasta el fin, y al fin con mayor intensidad, se nos inculca la misma consigna. Sobre ella deben centrarse nuestras consideraciones en este día Santo a la luz de la Eucaristía.

Amor-recuerdo

En este día de Jueves Santo algo de misterioso y sagrado se hace palpable en el aire. Sobre todos los ritos y tradiciones, sobre las manifestaciones de piedad colectiva, sobre la palabra litúrgica y los misterios del sacrificio, queda flotando una consigna divina: amaos unos a otros como yo os he amado. Y también: haced esto en conmemoración mía.

Hoy es el día del amor fraterno, porque Cristo nos manda amarnos. Y es el día aniversario de la institución de la Eucaristía. Como rito simbólico de lo que deben ser nuestras interrelaciones humanas, está el gesto sagrado del lavatorio de los pies, repetido para ejemplo de todos en las iglesias por los sacerdotes, obispos y el mismo Sumo Pontífice.

Todos los grandes acontecimientos tienen su aniversario. Este también. Jesús se iba de este mundo al Padre. Habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, al final los amó hasta el extremo. Y antes de partir nos dejó recomendado un mandato que él llamó «suyo»: «amaos los unos a los otros como yo os he amado».

La firma de Dios

Dios había hecho muchas cosas admirables por amor. Como en toda obra de artista, Dios había impreso en su obra el sello de su personalidad. Y como Dios es amor, todas las obras de Dios llevan el sello del amor:

—Dios creó el mundo por amor, como una necesidad de comunicación de la bondad de su esencia divina, para tener en alguien donde mostrar sus ternuras. Y creó el mundo y al hombre «a su imagen y semejanza», como ser racional y libre, capaz de imitarle y comprenderle, sujeto pasivo y al mismo tiempo capaz de rebotar su amor de nuevo hacia él.

—Dios redimió al mundo por amor: es la obra del Hijo. En su coloquio con el intelectual Nicodemo, Jesús le da como supremo argumento del amor de Dios a los hombres, el hecho de la entrega de su propio Hijo para que todos puedan salvarse por él; porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo sino para que el mundo se salve por medio de él (Jn 3).

—El-Hijo se quedó con nosotros por amor. La palabra inspirada nos testimonia que la Eucaristía, con todo el lujo de detalles que acompañan su institución, es la manifestación extrema del amor de Cristo (Jn 13,1). Pero no quiso que fuera un bello gesto, por muy admirable que sea; quiso que quedara como algo que imitar por todos cuantos creen en él.

El mandamiento nuevo

Llamo a este mandamiento «suyo» y «nuevo». Nuestro mundo de hoy, tan necesitado de amor, ha comprendido bien la necesidad de solidaridad humana. Dondequiera que se proponga este sentido humanitario, independientemente de ideologías y creencias, los hombres se sienten afectados inevitablemente y aceptan el mensaje: es una herencia de Cristo que ha impregnado la conciencia mundial, a veces sin que los mismos afectados se den cuenta. El mundo actual ha sido modelado por el cristianismo. Muchos son los países que han abandonado en la práctica todo influjo de creencias religiosas en un proceso regresivo a una nueva forma de paganismo. Pero siguen influenciados por una mentalidad atávica de signo cristiano cuando se trata de apreciación de los verdaderos valores: el del amor fraterno o solidaridad humana, entre los primeros.

Cuando él lo proclamó no era así. El amor por los semejantes estaba restringido a círculos más o menos amplios de la sociedad. Para algunos el prójimo solamente abarcaba a los parientes; para otros a los de la misma ciudad o nación... En todo caso, la dirección del amor al prójimo siempre iba en sentido único de los amigos; para los enemigos cambiaba el signo de la ética, pudiendo llegar al odio y exterminio. Pero yo, dice, Cristo, os mando: amad incluso a vuestros enemigos. Sin distinción de edad, condición social, latitud geográfica o color de la piel... Amad. Y si amamos, la fraternidad universal será una consecuencia que vendrá por sí sola.

En la mentalidad de Cristo no tiene sentido de ser ese mundo que antes se llamaba de esclavos y ahora se llama de explotados. En su mundo la sociedad era esencialmente injusta para con aquella turba de desheredados de la fortuna que se llamaba el mundo de los esclavos, por contraposición al mundo de los hombres libres. Y el esclavo era una cosa. Res servus est. Instrumentum vocale: una máquina que habla, escribe Varrón.

La sociedad del amor

En la sociedad cristiana no pueden existir estas diferencias, sea cualquiera el nombre con que se camuflen. No se trata de un consejo para vivir fraternalmente. Se trata de un estricto mandato, del cual se nos pedirá cuenta. Nuestra sentencia en el día del juicio está planteada en términos de amor fraterno: tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, triste, .enfermo...

La doctrina del Evangelio sobre el amor se orienta en tres direcciones principales:

—Como un «test» para comprobar la autenticidad de nuestro amor a Dios.

—Ha de ser un amor universal, que no excluye a nadie, porque debe ser imitación del amor del Padre celestial que no priva a nadie de los favores de su lluvia y de su sol.

—Se considera como un acto de amor al Cristo total, ya que lo que se haga con los necesitados «conmigo lo hicisteis».

Las enseñanzas evangélicas tienden también a perfilar bien los contornos de este amor. El amor que Cristo pone como mandamiento suyo y distintivo de la nueva sociedad, no puede identificarse:

—Con sucedáneos o falsificaciones: ese sentimiento morboso, carente de obras, tal como suele entenderse en la canción, cine, prensa publicitaria... que en muchos casos es precisamente la más radical negación del amor a los demás.

—Ni con un sentimiento de simpatía, sobre la base de afinidades comunes. Esto podrá constituir una buena base para una amistad de tipo humano. Pero el amor evangélico tiene perspectivas más amplias.

—Ni con manifestaciones exteriores que pueden estar vacías de verdadero sentido interior, aunque todo puede ser necesario y lo uno ayudar a lo otro.

—Ni con ciertos gestos aun heroicos que si se hacen por ostentación, terquedad, fanatismo, odio o espíritu de clase, no valen nada.

El criterio lo da Cristo: «como yo os he amado». Y esto significa obras, perseverancia, universalidad, heroísmo que nunca dice basta.

Sobre esta consigna «como yo os he amado» deben centrarse las reflexiones del día del amor fraterno.

REFLEXIONES.

—El cumplimiento pascual es «un mínimo» que pide la Iglesia. Pero quedan abiertos los restantes días del año con la posibilidad de acercarse a comulgar aun diariamente.

-Las dificultades morales son patrimonio de todos. La diferencia está en la manera de reaccionar de cada uno. Los nutridos espiritualmente con el cuerpo de Cristo se sentirán necesariamente fuertes; los desnutridos sucumbirán.

-Orar hoy especialmente por una sociedad más fraternal. Si el amor fuera una realidad, lo demás sería una necesaria consecuencia.

Opción #2 JUEVES SANTO

Acabamos de oír una historia muy extraña. Unas horas antes de ser detenido, condenado y ajusticiado, quiere Jesús lavar los pies a sus apóstoles.

¿No había nada más importante que hacer en aquel momento? Seguro que sí. Instituirá la Eucaristía y el Sacerdocio, lo cual quedará en la sucesión de los siglos como su obra más importante. Pero hubiéramos deseado que nos dejaran las Escrituras algunas palabras claras, lógicas y terminantes sobre el sentido y alcance exacto de cuanto va a seguirse. Nos habría gustado que hubiera definido Jesús claramente los poderes respectivos de los sacerdotes y los obispos, con lo que habría evitado para lo sucesivo muchas discusiones interminables. Que nos hubiera declarado el contenido exacto de la Eucaristía, cosa que habría, ahorrado muchas polémicas... En lugar de hacer esto, lava los pies a sus apóstoles.

Con todo, reconozcamos que haciéndolo así vuelve ¡as cosas a su sitio mucho más eficazmente que por medio de una declaración doctrinal o con el encuadramiento de una ley, los cuales habrían sido a su vez pretextos para tergiversaciones. El mensaje esta todo entero en el gesto, eso es indiscutible.

Refiere San Lucas que los apóstoles acababan de disputar entre sí por saber quién de ellos ocuparía el primer puesto en el Reino anunciado por Jesús. Al oír la lectura de este pasaje, el domingo último, notamos cómo evitaba Jesús entrar en este género de discusión.

Dentro de muy poco, cuando en el huerto de los Olivos esté viviendo Jesús su angustia mortal, sus apóstoles estarán durmiendo; más tarde, en el momento del prendimiento, todos ellos se darán a la fuga; Pedro, ya designado jefe, tres veces dirá que no le conoce; Judas, el tesorero del grupo, le venderá por treinta monedas de plata y le traicionará con un beso. Jesús conoce todo esto perfectamente, y se lo predice a ellos. Con este conocimiento que tiene de ellos, «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo».

Tenemos siempre tendencia a idealizar las cosas y ver en los santos, particularmente en los apóstoles, unos hombres fuera de serie. Llegaron a serlo mediante la gracia de Dios y su propia fidelidad. En el momento de este lavatorio de pies, son hombres corrientes, unos hombres iguales que todos nosotros:

vanidosos, interesados, miedosos, deseosos de independencia, mediocres, en una palabra; y esos hombres son a los que quiere Jesús amar «hasta el extremo».

Para mostrarles hasta dónde llega su amor, «echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos secándoselos con la toalla que se había ceñido».

Pedro, que frecuentemente expresa el pensamiento de los demás, no lo tolera: «¡No me lavarás los pies jamás!», le dice. No es esta la primera vez que vemos a los apóstoles rechazar la revelación del amor del Señor. Probablemente, un amor de una intensidad y una humildad así es insoportable para -el hombre. Sabemos que lavar los pies era un trabajo propio de esclavos. Este trabajo es el que quiere realizar Jesús. Pedro, y lo mismo los otros, no soporta que se le ame de manera tan humilde, total y evidente.

No sólo ve en ello una censura a su reciente disputa sobre precedencia; también, y sobre todo, debe parecerle confusamente que si acepta un amor así, también él tendrá que entrar a su vez en esta nueva lógica de un amor que comporta tales humillaciones. Y ante semejante falta de dignidad por parte de Jesús, todo su orgullo de hombre se subleva, y toda su persona se niega a plegarse a ella, a su vez.

Jesús entonces responde a Pedro: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Conoce muy bien la lucha interior de Pedro al negarse; sabe también que si se niega Pedro a dejarse hacer, no puede entrar en su Reino, en el que el mandamiento fundamental dice en pocas palabras; «Que como yo os he amado, os améis también los unos a los otros». Sólo seremos capaces de entrar en la realidad de este amor mutuo, en proporción a como nos dejemos primero amar por el Señor y hayamos descubierto que el amor del Señor nos hace humildes, desprendidos y dependientes. Tanto más satisfactorio es para el hombre ser fuerte, virtuoso y eficaz en su generosidad. Quien todavía se cree ser todo esto no ha empezado todavía a amar como Jesús.

Esto es lo que estaba en juego en la lucha interior de Pedro. Su negativa, que en una primera lectura puede parecer extraña, muestra que Pedro es uno de nosotros; y que al amar el Señor a Pedro de este modo, en cierto modo nos lava los pies hoy a nosotros.

Cuando acabó, dijo Jesús; «Os he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros 'cambien lo hagáis». Si ser objeto del amor de Dios era ya difícilmente soportable, ¿cómo será posible imitarlo?

Nos encontramos aquí con el misterio más asombroso de esta noche del Jueves Santo, Para que los hombres sean capaces de amarse unos a otros, Jesús se entregará, se abandonará a ellos y hasta los alimentará. A través de ellos ama él. Lo mismo que nos pide que nos dejemos amar por él, nos propone servirse de nosotros para amar a los demás.

Al entregarse y abandonarse de este modo, el Señor se hace verdaderamente siervo, Dios se hace vitalmente alimento.

En el relato de la pasión de Cristo tiene San Mateo esta frase pasmosa: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores». Todos los relatos de la pasión muestran efectivamente que Jesús quiere someterse. Lucas decía: «Este es el poder de las tinieblas».

En todos los sacramentos está presente esta verdad, pero en los del sacerdocio y Eucaristía que esta noche se instituyen, dicha verdad está a la vista.

En el sacerdocio da Jesús a determinados miembros del pueblo, a algunos bautizados, el poder de hacerle a él presente en el pan y en el vino, y de renovar el misterio de su muerte y su resurrección.

Creo que aquí nos encontramos en la raíz misma de lo que es el sacerdote. El sacerdote es el hombre, el pecador creyente, capaz de hacer que el pan se convierta en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre. Sin el sacerdote, el Cristo viviente en la Eucaristía no puede ya alimentar a los hombres, lo cual sería para ellos la muerte por inanición: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn 6,53).

Por medio del sacerdote, Cristo se pone a disposición de los hombres, se abandona a ellos, y ellos harán de él lo que quieran, ¿Cómo no estar aturdido ante un amor que sabe aceptar tales riesgos? Riesgos de no ser comprendido, de ser escarnecido y despreciado. Pero este riesgo es quizás el precio necesario que ha de pagar por enseñarnos a amar; por transformarnos de forma que nuestra naturaleza orgullosa, reacia y asustada ante las renovaciones indispensables, llegue a imitar a Jesús, que lava los pies de sus apóstoles.

En esta noche, del Jueves Santo, nos invita Jesús a creer que su amor está presente, vivo, activo y tan intenso, que se abandona a nosotros y se pone a nuestra disposición. Es el anonadamiento permanente, vivido ya por Jesús en la Cruz y prolongado para cada uno hasta el extremo, a fin de que todos se convengan y se dejen transformar por él.

Porque sólo en la medida con que experimentemos el amor de Dios y nos dejemos transformar por él, nos capacitaremos para amar nosotros, a nuestra vez, como Señor, lo muestra Jesús hoy. Dentro de unos instantes, el celebrante principal lavará los pies de los que están alrededor del altar. Lo va a hacer para renovar la muestra dada por Jesús a sus apóstoles. Mantengámosla viva en nosotros. Él nos confortará en el momento de la prueba, y nos estimulará cuando nos sea difícil creer.

LAVATORIO DE LOS PIES

Lo que se necesita:

1. El manual que estás estudiando.
2. Abundante agua y jabón.
3. Toallas para secar los pies.

Quiénes lo realizan:

1. El patrón, mayordomo o presidente de la ermita.
2. Doce varones de la comunidad (adultos) que sirvan de apóstoles y que sean escogidos por el equipo de servicio litúrgico.
3. La comunidad o asamblea reunida.
4. El coro.

Cantos a preparar:

Si yo no tengo amor

Cómo realizarlo:

En un lugar visible, se colocan los doce varones designados para servir como apóstoles y el que va a realizar el lavatorio (patrón, mayordomo o presidente de la ermita) se acerca, lava los pies y los seca. (Besarlos no es obligatorio). Hay que realizar este signo con mucha humildad, recordando que es un mandato del Señor.

Mientras se hace el lavatorio de los pies el coro y la asamblea cantan: SI YO NO TENGO AMOR.

Terminado el lavatorio de los pies, se hacen las oraciones de los fieles.

MJP.

PARA QUE LA IGLESIA PERMANEZCA EN CONSTANTE ADORACIÓN DE CRISTO EUCARISTÍA Y ASÍ BROTE ACTITUDES DE SERVICIO EN LA CARIDAD.

A. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

M.P.

PARA QUE NUESTROS GOBERNANTES DESCUBRAN QUE EN EL SERVICIO Y EN EL AMOR SE HACE POSIBLE LA PAZ».

A. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

MJP.

PARA QUE LOS POBRES, ENFERMOS Y NECESITADOS ENCUENTREN FORTALEZA EN CRISTO Y TAMBIÉN VIVAN EN EL SERVICIO A SUS HERMANOS...

A. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

M.P.

PARA QUE TODOS NOSOTROS SIGAMOS EL EJEMPLO DEL SEÑOR Y VIVAMOS PROFUNDAMENTE EL MANDAMIENTO DEL AMOR...

A. TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

Se pueden añadir algunas intenciones Ubres.

Terminada la oración de los fieles, NO SE DICE EL CREDO, y se pasa al rito de comunión o rito de paz.

TERCERA PARTE
RITO DE COMUNIÓN

(Este rito se realizará solamente donde se tenga la reserva del Santísimo

Sacramento) *Lo que se necesita para la Celebración:*

1. El Altar dignamente vestido, con sus velas y, de ser posible, que esté decorado con flores.
2. El manual que estás estudiando.

Quiénes lo realizan:

1. El ministro extraordinario de la Eucaristía.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Señor, ¿a quién iremos ?.
2. Es mi cuerpo, tomad y comed.

Cómo realizarlo:

Una vez terminadas las oraciones de los fieles, el ministro extraordinario de la Eucaristía se acerca al lugar donde está reservado el Santísimo Sacramento, toma el copón, lo deposita sobre el altar, hace genuflexión, e invita a recitar el Padre nuestro con las siguientes palabras;

M.E.

ANTES DE PARTICIPAR EN EL BANQUETE DE LA EUCARISTÍA, SIGNO DE RECONCILIACIÓN Y VÍNCULO DE UNIÓN FRATERNA, OREMOS JUNTOS COMO EL SEÑOR NOS HA ENSEÑADO.

MJE. PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Terminada la oración del Padre Nuestro, se invita a la asamblea a unirse todos de las manos y a darse la paz con las siguientes palabras:

M.E.

EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS CON SU CRUZ, UNÁMONOS AL DARNOS LA PAZ, COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ *Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".*

Terminando el canto de paz, el ministro extraordinario de la Eucaristía hace genuflexión, toma la hostia y sosteniéndola un poco elevada sobre el copón, vuelto hacia el pueblo dice:

M.E.

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO, DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A.

SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SANARME.

El ministro extraordinario de la Eucaristía comulga diciendo en secreto: "Que el cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna".

Inmediatamente después, toma el copón, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno te hostia elevándola un poco y diciendo:

M.E. EL CUERPO DE CRISTO.

El que va a comulgar responde

"AMEN" y recibe la hostia.

Mientras el ministro de la Eucaristía da la comunión, se entonan los siguientes cantos: SEÑOR ¿A QUIEN IREMOS? y ES MI CUERPO TOMAD Y COMED.

Terminada la comunión el ministro extraordinario de la Eucaristía NO reserva el Santísimo Sacramento,

lo deposita en el Altar, hace genuflexión. Se guarda un momento de silencio y dice la siguiente oración, teniendo las manos juntas:

M.E.

DIOS NUESTRO, QUE LLEVASTE A CABO LA OBRA DE LA REDENCIÓN HUMANA POR EL MISTERIO PASCUAL DE TU HIJO, CONCÉDENOS QUE, AL ANUNCIAR LLENOS DE FE SU MUERTE Y RESURRECCIÓN, RECIBAMOS CADA VEZ CON MAYOR ABUNDANCIA LOS FRUTOS DE LA SALVACIÓN... POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.»

A. AMÉN.

Se pasa inmediatamente al rito de la traslación del Santísimo Sacramento.

RITO DE PAZ (Donde NO se dé la Comunión)

(Este rito se realiza en donde NO se dé la comunión). Lo **que** se necesita;

1. El manual que estás estudiando.

Quiénes lo realizan:

- \. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cómo realizarlo:

Una vez que se ha terminado las oraciones de los fieles el ministro de la Palabra invita a la asamblea a darse la paz tomándose de las manos y diciendo las siguientes palabras:

M.P.

EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS EN SU CRUZ, DÉMONOS LA PAZ COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".

Terminando el canto de paz, el ministro de la Palabra invita a la asamblea a recitar el Padre nuestro con las siguientes palabras:

M.P.

PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE....

MJB. PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Termina el rito de la paz se pasa al rito de despedida.

RITO DE DESPEDIDA

La que se necesita:

1. El manual que estás estudiando. *Quiénes lo*

realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

Te doy gracias Jesús.

Cómo realizarlo:

Terminado el rito de la Paz, el ministro de la Palabra dirá las siguientes palabras:

Mf.

QUE DIOS, PADRE DE MISERICORDIA, HABIÉndonos DADO EL EJEMPLO DE SU AMOR EN LA PASIÓN DE SU QUERIDO HIJO, NOS CONCEDA POR NUESTRA ENTREGA A DIOS Y A LOS HOMBRES, LA MEJOR DE SUS BENDICIONES EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.

A. AMÉN.

Se entona el canto: TE DOY GRACIAS JESÚS.

CUARTA PARTE TRASLACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Lo que se necesita:

1. Un MONUMENTO para trasladar a él al Santísimo Sacramento, adornado con FLORES NATURALES.
2. Incensario o Sahumerio.
3. Incienso o Estoraque.
4. Dos cirios o candelas
5. El manual que estás estudiando

Quiénes lo realizan:

1. El ministro extraordinario de la Eucaristía.
2. La comunidad o asamblea reunida.
3. Los que llevan los cirios o candelas.
4. Quien lleva el incensario o Sahumerio.
5. El coro o cantor.

Cantos a preparar:

1. Cantemos al amor de los amores.
2. Altísimo Señor
3. Bendito, Bendito, Bendito sea Dios.

Cómo realizarlo:

Terminada la oración después de la Comunión, el ministro extraordinario de la Eucaristía, inciensa tres veces el Santísimo Sacramento, lo toma reverentemente y junto a él dos personas con los cirios o candelas, llevando por delante el incensario o sahumerio, sale procesionalmente a lo largo de toda la Iglesia.

Se forma la procesión por detrás del Santísimo Sacramento y se acompaña a depositarlo en el monumento, mientras se hace esto, se entonan los siguientes cantos: CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES, ALTÍSIMO SEÑOR Y BENDITO, BENDITO, BENDITO SEA DIOS.

Una vez que se ha depositado en el monumento el Santísimo Sacramento, el ministro extraordinario de la Eucaristía lo inciensa o sahuma tres veces, y terminado el canto, durante algunos momentos se adora.

Es recomendable que a lo largo de toda la noche haya ADORACIÓN del Santísimo, teniendo en cuenta que pasada la media noche deberá hacerse sin solemnidad.

N.B. El altar debe desnudarse: sin cruz, sin candelabros y sin manteles. Las cruces e imágenes del templo (que están adentro) deberán cubrirse o quitarse.

Hora Eucarística

Invocaciones (todas las invocaciones se repiten tres veces)

V. ¡SEÑOR, CREEMOS EN TI!
R. ¡SEÑOR, CREEMOS EN TI!

V. ¡SEÑOR, ESPERAMOS EN TI!
R. ¡SEÑOR, ESPERAMOS EN TI!

V. ¡SEÑOR, TE AMAMOS!
R. ¡SEÑOR, TE AMAMOS!

V. ¡SEÑOR, TE ADORAMOS!
R. ¡SEÑOR, TE ADORAMOS!

V. ¡SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS!
R. ¡SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS!

V. ¡JESUCRISTO, CREEMOS QUE ERES EL
HIJO DE DIOS VIVO!
R. ¡JESUCRISTO, CREEMOS QUE ERES EL
HIJO DE DIOS VIVO!

V. ¡JESUCRISTO, CREEMOS QUE ERES EL
SALVADOR DE LOS HOMBRES!

***R. ¡JESUCRISTO CREEMOS QUE ERES EL
SALVADOR DE LOS HOMBRES!***

V. ¡JESUCRISTO!
R. ¡SANTIFÍCANOS!

V. ¡MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS!
R. ¡MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS!

LETANÍAS

V. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
R. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

R. CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
R. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. CRISTO, ÓYENOS.
R. CRISTO, ÓYENOS.

V. CRISTO, ESCÚCHANOS.
R. CRISTO, ESCUCHANOS.

V. DIOS, PADRE CELESTIAL.
R. TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. DIOS, HIJO REDENTOR DEL MUNDO.
R. TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. DIOS, ESPÍRITU SANTO.
R. TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. SANTÍSIMA TRINIDAD, QUE ERES UN SOLO DIOS.
R. TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. SANTA MARÍA.
R. RUEGA POR NOSOTROS.

V. SANTA MADRE DE DIOS.
R. RUEGA POR NOSOTROS.

V. SANTOS APÓSTOLES.
R. HACEDNOS APÓSTOLES DE CRISTO.

V. SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.
R. CONSERVADNOS LA FE.

V. SANTOS EVANGELISTAS.
R. HACEDNOS PREDICADORES DE CRISTO.

V. SANTOS MÁRTIRES.
R. HACEDNOS TESTIGOS DE CRISTO.

V. SANTOS CONFESORES.
R. HACEDNOS SEGUIDORES FIELES DE CRISTO.

V. TODOS LOS SANTOS DE DIOS.
R. ROGAD POR NOSOTROS.

V. POR EL MISTERIO DE TU ENCARNACIÓN.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. POR TU NACIMIENTO.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. POR TU BAUTISMO.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. POR TU PASIÓN Y MUERTE.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. POR TU ADMIRABLE ASCENSIÓN.
R. SÁLVANOS, SEÑOR

V. POR LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. EN EL DÍA DEL JUICIO.
R. SÁLVANOS, SEÑOR.

V. POR LA CONSERVACIÓN, EL FLORECIMIENTO
Y LA SANTIDAD DE LA IGLESIA.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR EL SUMO PONTÍFICE, PARA QUE LE OTORGUES
GRACIAS DE SANTIDAD Y LE ASISTAS CON TU ESPÍRITU
EN EL GOBIERNO DE LA IGLESIA.
R. TE ROGAMOS , SEÑOR

V. POR LOS OBISPOS, LOS SACERDOTES, LOS RELIGIOS
Y LOS SEGLARES PARA QUE SEAN SIEMPRE FIELES
A LA DOCTRINA Y A LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA,
Y VIVAN ADHERIDOS AL VICARIO DE CRISTO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LOS SACERDOTES, LOS RELIGIOSOS Y LAS ALMAS
CONSAGRADAS, PARA QUE FIELES A SU VOCACIÓN,
SEAN TESTIMONIO DE VIDA CRISTIANA Y ACRECIENTEN
CADA DÍA SU CELO APOSTÓLICO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LOS SEGLARES, PARA QUE CONSCIENTES DE SU
COMPROMISO BAUTISMAL, SE ESFUERCEN POR
INSTAURAR EL REINO DE CRISTO EN SU PROPIO CORAZÓN,
Y EN SU AMBIENTE FAMILIAR Y PROFESIONAL.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA UNIÓN DE TODOS LOS CRISTIANOS EN UNA SOLA
FE BAJO EL VICARIO DE CRISTO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA CONVERSIÓN DE TODOS LOS HOMBRES A LA
VERDAD DEL EVANGELIO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR TODOS LOS PERSEGUIDOS A CAUSA DE TU NOMBRE.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA DEFENSA DE TU IGLESIA FRENTE A SUS ADVERSARIOS.
R. TEROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA CONVERSIÓN Y EL FLORECIMIENTO DE LA FAMILIA
CRISTIANA.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA FORMACIÓN Y LA EDUCACIÓN CRISTIANA DE LA
JUVENTUD.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA IRRADIACIÓN DEL EVANGELIO SOBRE LOS HOMBRES
DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR

V. POR EL INCREMENTO DEL ESPÍRITU CRISTIANO EN EL
MUNDO DEL TRABAJO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR

V. POR TODOS LOS QUE GOBIERNAN LOS PUEBLOS, PARA QUE
HAGAN CON JUSTICIA, EQUIDAD Y RESPETO A TUS DERECHOS.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LOS POBRES, LOS ENFERMOS Y CUANTOS SUFREN EN EL
CUERPO O EN EL ESPÍRITU.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR LA PAZ, LA TRANQUILIDAD Y EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS.
R. TE ROGAMOS SEÑOR.

V. POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR TODOS NUESTROS SERES QUERIDOS QUE HAS LLAMADO
YA A TU PRESENCIA, PARA QUE GOCEN DEL DESCANSO ETERNO.
R. TE ROGAMOS, SEÑOR.

V. POR TODO EL PUEBLO DE DIOS.
R. TE ROGAMOS SEÑOR.

V. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
R. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
R. CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
R. SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

V. OREMOS:

DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO, QUE HAS QUERIDO FUNDAR TODAS LAS
COSAS EN TU HIJO MUY AMADO, REY DEL UNIVERSO; HAZ QUE TODA LA

CREACIÓN, LIBERADA DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO, SIRVA A TU MAJESTAD Y TE GLORIFIQUE SIN FIN. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. AMÉN.

Alabanzas de Desagravio

BENDITO SEA DIOS.

BENDITO SEA SU SANTO NOMBRE.

BENDITO SEA JESUCRISTO, VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE.

BENDITO SEA EL NOMBRE DE JESÚS.

BENDITO SEA SU SACRATÍSIMO CORAZÓN.

BENDITA SEA SU PRECIOSÍSIMA SANGRE.

BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

BENDITO SEA EL ESPÍRITU SANTO PARÁCLITO.

BENDITA SEA LA GRAN MADRE DE DIOS, MARÍA SANTÍSIMA.

BENDITA SEA SU SANTA E INMACULADA CONCEPCIÓN.

BENDITA SEA SU GLORIOSA ASUNCIÓN.

BENDITO SEA EL NOMBRE DE MARÍA, VIRGEN Y MADRE.

BENDITO SEA SAN JOSÉ SU CASTÍSIMO ESPOSO.

BENDITO SEA DIOS EN SUS ÁNGELES Y EN SUS SANTOS. AMÉN.

VIERNES SANTO DE LA MUERTE DEL SEÑOR

Vía Crucis (ver Guía del Misionero) (por la mañana)

Las Siete Palabras, meditación (por la mañana)

Celebración de la Muerte del Señor (por la tarde)

Primera Parte: Rito Introductorio

Segunda Parte: Liturgia de la Palabra

Tercera Parte: Adoración de la Santa Cruz

Cuarta Parte: Rito de la Comunión

Rosario de Pésame a la Virgen (ver Guía del Misionero)

Vía Crucis

Saludo inicial,

EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO,

AMÉN.

Acto de Contrición

JESUCRISTO, MI DIOS Y MI SALVADOR: YO ME ARREPIENTO DE CORAZÓN DE TODOS LOS PECADOS QUE HE COMETIDO, PORQUE CON ELLOS OFENDÍ A UN DIOS TAN BUENO. PROPONGO FIRMEMENTE NO VOLVER A PECAR, CONFÍO EN QUE ME PERDONARÁS MIS CULPAS Y ME LLEVARÁS A LA VIDA ETERNA, PORQUE ERES BUENO. AMÉN.

Oración preparatoria

SEÑOR MÍO JESUCRISTO QUE NOS INVITAS A TOMAR LA CRUZ Y SEGUIRTE, CAMINANDO TÚ DELANTE PARA DARNOS EJEMPLO: DANOS TU LUZ Y TU GRACIA AL MEDITAR EN ESTE VÍA CRUCIS TUS PASOS PARA SABER Y QUERER SEGUIRTE. MADRE DOLOROSA: INSPÍRANOS LOS SENTIMIENTOS DE AMOR CONQUE ACOMPAÑASTE EN ESTE CAMINO DE AMARGURA A TU DIVINO HIJO. AMÉN.

Se procede a rezar el Vía Crucis como está indicado en la GUÍA

DEL MISIONERO.

Oración final

SEÑOR, HEMOS LLEGADO AL FINAL DE ESTE CAMINO DOLOROSO QUE TU RECORRISTE. NO SABEMOS, SEÑOR, SI ADMIRAR MÁS TUS DOLORES O EL GRANDE AMOR QUE HAS TENIDO CON NOSOTROS LOS HOMBRES.

TU NOS CONOCES, SABES COMO SOMOS, TU CONOCES EL CAMINO QUE LLEVAMOS RECORRIDO, TU VES NUESTROS ESFUERZOS POR QUERER EL BIEN A PESAR DE NUESTRAS DEBILIDADES, SÓLO QUEREMOS DECIRTE UNA COSA:

EN NUESTRO VIA CRUCIS NECESITAMOS CONTAR CONTIGO, QUEREMOS SER FIELES A LA VOLUNTAD DE DIOS SOBRE CADA UNO DE NOSOTROS, ACEPTAMOS LAS ALEGRÍAS Y LAS CRUCES QUE NOS OFRECES, PERO BIEN SABES QUE SOLOS NADA PODEMOS.

SEÑOR, QUEREMOS QUE TU CUENTES CON NOSOTROS, PERO SOBRE TODAS LAS COSAS QUEREMOS CONTAR CONTIGO, SEÑOR.

Y QUEREMOS RECORDAR LAS PALABRAS DE TU EVANGELIO: "NO BUSQUEN ENTRE LOS MUERTOS AL QUE ESTÁ VIVO". NO BUSQUEMOS EN EL PASADO LO QUE DEBEMOS CONSTRUIR PARA EL FUTURO. TE LO PEDIMOS POR LOS DOLORES DE TU MADRE MARÍA VIRGEN. AMÉN.

LAS SIETE PALABRAS

Primera Palabra:

"PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN".

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Segunda Palabra:

"EN VERDAD TE DIGO, QUE HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAÍSO".

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Tercera Palabra:

**JESÚS DIRIGIÉNDOSE A SU MADRE
LE DICE: "MUJER, AHÍ TIENES A TU
HIJO" DESPUÉS DICE AL
DISCÍPULO: "AHÍ TIENES A TU
MADRE".**

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Cuarta Palabra:

**"DIOS MÍO, DIOS MÍO,
¿ POR QUÉ ME HAS ABANDONADO ?".**

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Quinta Palabra:

"TENGO SED".

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Sexta Palabra:

"TODO ESTÁ CUMPLIDO".

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún canto apropiado.

Séptima Palabra:

«PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU".

Meditar en silencio y compartir lo que el Señor nos dice. Entonar algún cantó apropiado.

CELEBRACION DE LA MUERTE DEL SEÑOR

PRIMERA PARTE RITO

INTRODUCTORIO

la que se necesita:

1. El manual que estás estudiando.

Quiénes lo realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cómo realizarlo:

Dejar el altar completamente desnudo, las cruces cubiertas o quitadas de igual manera que las imágenes de los santos, a la hora convenida se reúnen todos en la ermita, al iniciarse la celebración se ponen todos de rodillas y oran en silencio por unos momentos.

Inmediatamente después se inicia la Liturgia de la Palabra. NO SE HACEN CANTOS NI ORACIONES EN VOZ ALTA.

SEGUNDA PARTE LITURGIA DE LA PALABRA

La que se necesita para la Celebración:

1. La Biblia o misal mensual.
2. Un lugar digno para proclamar la Palabra.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El monitor.
4. El Salmista o coro.
5. Dos lectores

Lecturas a preparar:

1. Isaías 52, 13-53,12.
2. Salmo 30.
3. Hebreos 4,14-16; 5, 1-9.
4. Juan 18,1 -19,42.

Cómo realizarla:

Después de haberse puesto todos de rodillas y habiendo orado en silencio, todos se sientan y el monitor dirá a la asamblea las siguientes palabras.

M.

LA IGLESIA PROCLAMA LA MUERTE DE JESÚS HASTA QUE ÉL VUELVA, NOS ENSEÑA AL QUE FUE TRASPASADO POR NUESTROS DELITOS, PERO QUE EN SU OBEDIENCIA Y CONFIANZA EN EL PADRE, SE CONVIERTE EN SALVACIÓN ETERNA PARA TODOS LOS HOMBRES, SIENDO EXALTADO POR DIOS POR SOBRE TODAS LAS COSAS. ESCUCHEMOS CON ATENCIÓN.

Una vez hecha la monición anterior desde un lugar distinto de donde se proclama la Palabra, se acerca el primer lector para hacer la lectura correspondiente sin decir "PRIMERA LECTURA", ni leer el pequeño texto que la sintetiza, sino que sólo dirá: "Lectura del libro de..." e iniciará inmediatamente la lectura del texto bíblico correspondiente. Esto es para todos los lectores.

La asamblea, una vez que ha terminado la lectura, responde de la manera acostumbrada.

Terminada la lectura de la Palabra, el salmista se acercará al lugar de la proclamación de la Palabra para salmodiar el salmo correspondiente, pero sin anunciar "SALMO RESPONSORIAL", sino que salmodiará la parte que le corresponde y la asamblea responderá de la misma manera.

Posteriormente se harán las lecturas siguientes de igual modo que la primera. Terminada la segunda lectura, se entonará la aclamación antes del Evangelio, ya sea salmodiada o cantada por el coro, según la manera acostumbrada en cada ermita.

Se procede a la lectura de la Pasión del Señor, sin saludar a la asamblea como el sacerdote, sin signar el libro como el sacerdote, pero signándose el ministro de la Palabra y la asamblea.

En esta proclamación del Evangelio participan:

1. El ministro de la Palabra, quien lee las partes de Cristo.
2. El lector, quien hace el papel de narrador.
3. Un lector que hace el papel de pueblo, sanedrín, sacerdotes, etc.

Cuando se lee el momento de la muerte de Jesús, se guarda silencio y todos se ponen de rodillas por

unos momentos, contemplando el misterio de la redención, para continuar posteriormente con la lectura.

Una vez que se ha terminado la lectura, el ministro de la Palabra dirá:

M.P. PALABRA DEL SEÑOR

Y la asamblea responderá:

A. GLORIA A TI, SEÑOR JESÚS.

Se guardan unos minutos de silencio (2 ó 3) para meditación personal.

Se lee la siguiente Homilia

VIERNES SANTO (Véanse los ciclos anteriores)

El Jueves Santo se celebran los misterios del Amor dado en alimento.

El Viernes los del Amor dado en sufrimiento. Es día de procesos judiciales, de sentencias injustas, de humillación y de muerte: muerte redentora.

Son pocos los que saben qué es en el Evangelio lo principal. Lo esencial es la Redención: «por nosotros y por nuestra salvación bajó de los cielos». Ser redimido significa haber sido situado en condiciones de realizar el propio destino.

Las formalidades de un proceso

Jesucristo se nos presenta históricamente como un preso por motivos religioso-políticos. La verdadera acusación es la religiosa: «que siendo hombre se hacía igual a Dios». Las supremas autoridades religiosas consideraban esto como una blasfemia.

El proceso se desarrolla durante la noche y la mañana ante Anas y Caifas. Si de ellos hubiera dependido, la cuestión hubiera sido zanjada por la vía breve y Cristo hubiera sido inmediatamente condenado a muerte. Pero no estaba en sus manos tal poder. Esta suprema decisión se la reservaban las autoridades de ocupación.

Por eso van a Pilato. El Gobernador de Roma le examina y no encuentra causa de muerte en él. Así se lo declara solemnemente. Porque aparte de no estar de acuerdo los testimonios que presentaban contra él, la cuestión religiosa le traía sin cuidado. Los jefes religiosos lo saben bien y colorean su acusación con matices políticos: «revolucionaria a la gente prohibiendo dar tributo al César» (Le 23,2).

Esta acusación era más grave en la estimación del Procurador. Pero tampoco encuentra argumento válido, ya que tras un interrogatorio secreto se entera de que «su reino no es de este mundo» (Jn 18,36).

En consecuencia: políticamente tampoco hay argumento. Y en cuanto a lo religioso, esas son cosas de ellos. Pero aunque confiesa que es inocente, le condena para congraciarse con ellos.

En el mundo de hoy, con más sentido de la equidad y más medios de defender la justicia que el autoritarismo arbitrario de entonces, cualquier decisión de esta índole hubiera tenido consecuencias graves.

Pero el mundo de Pilato no había resuelto el problema de las distancias y Roma estaba muy lejos.

Las torturas

Hay en la pasión dos torturas especialmente dolorosas que son la flagelación y la crucifixión.

La flagelación era un *tormento correccional*: no se pretendía la muerte de la víctima, aunque ocasionalmente se siguiera. Se pretendía infligir un ejemplar castigo de escarmiento.

Era un tormento propio de esclavos en una sociedad esencialmente clasista.

El imperio romano, escribe un historiador, se puede resumir diciendo que era una sociedad de 120 millones de *esclavos* que trabajaban para ocho millones de *hombres libres*. Los ciudadanos romanos eran los libres; el resto eran esclavos: seres humanos sin los más elementales derechos de la persona.

La ley prohibía dar más de 40 golpes, considerando que la sobretasa podía ocasionar la muerte, y se trataba de tortura «correccional».

San Pablo asegura que en cinco ocasiones recibió «cuarenta menos uno» (2 Cor 11,24). Escrupulosos los judíos en la interpretación literaria de la ley, no llegaban al número de 40 autorizado, por miedo a cometer algún error y superar la marca y se detenían en los 39. En otra ocasión sin embargo, San Pablo hizo valer su condición de ciudadano romano y se libró, sin más, del tormento.

Lo ejecutaban con correas de piel de buey en cuyas extremidades llevaban enlazados huesecillos o bolitas de plomo. Con este manojo de nervios así preparados en sus extremidades, dejaban pronto al descubierto los huesos del paciente; bañado en un charco de su propia sangre ya veces desfallecidos e incluso muertos virtualmente.

Cicerón grita hasta la indignación contra el sadismo del gobernador romano Cayo Yerres, quien mandó azotar en medio del foro de Mesina al ciudadano romano Gavio. Pero los sadismos no son producto exclusivo de ninguna época. Existían entonces y continúan ahora: las cámaras de gas, los campos de concentración... tienen antecedentes bien definidos y concretos.

Historia y tradición

Durante el camino al Calvario tienen lugar algunos acontecimientos recordados piadosamente en nuestros Vía-Crucis.

La ley mandaba que cada reo llevara a sus espaldas el propio madero del tormento. Y Jesús no hizo excepción. Pero agotado como estaba por el ayuno, la deshidratación, sudor de sangre, noche a la intemperie, aparte de los sufrimientos de orden moral por las humillaciones, injusticias, abandono de los suyos... no estaba en condiciones de poder llegar con la cruz hasta el Calvario. Y obligaron a un tal Simón a que cargara con la cruz para ayudarle a llegar al término.

También nos habla el Evangelio de las mujeres que lloraban por él... (Le 23,27), mientras no pasa de ser una tradición lo de las caídas en tierra y otros incidentes de la «vía

dolorosa».

Pero los evangelios no pretenden decirlo todo. Semejantes tradiciones no pudieron formarse sin fundamento.

La cruz

En el Calvario le crucificaron entre dos malhechores. La crucifixión, a diferencia de la flagelación, era *tormento mortal*. Sólo se crucificaba a los sentenciados a muerte. Suplicio inventado por los persas y trasladado a otros pueblos, erizaba las carnes de las víctimas y de los espectadores con sentimientos humanos.

Generalmente se clavaban las manos sobre el travesaño horizontal. Luego se izaba a la víctima sobre el palo vertical previamente hincado en la tierra.

El peso del cuerpo descansaba sobre el «sedile», palo saliente del palo vertical donde descansaba a horcajadas incómodas la víctima. A veces sujetaban el peso bruto del cuerpo con cuerdas, lo cual, si bien facilitaba la operación, en nada aliviaba los tormentos horrorosos del crucificado.

Los pies solían apoyarse en una cuña de madera sobre la que los clavaban: un clavo en cada pie.

Para hacer morir a las víctimas les quebraban las piernas: al no poder apoyarse en los pies para respirar, morían por asfixia.

La imaginería popular al igual que los grandes artistas nos han dado crucifijos muy artísticos. Es un piadoso engaño. Un crucificado, con los miembros armónicamente dispuestos y dando la impresión de estar en un suplicio confortable es una contradicción.

La muerte

Después de tres horas de agonía, hacia las tres de la tarde, Jesús murió. Murió por agotamiento físico. Médicos católicos han hecho estudios desde el punto de vista de la medicina, sobre las causas últimas de la muerte de Jesús. Notable es el estudio del Dr. Barbet. Médicamente, los dolores fueron atroces.

Cuando los soldados vieron que estaba ya muerto, no sintieron la necesidad de romperle a mazazos las piernas como a los otros dos. Esto supone un positivo acto de observación del cadáver.

Y el centurión lo testificó oficialmente ante Pilato, antes de que éste autorizara a José a llevarse el cuerpo para darle sepultura". Este detalle de la muerte real, si bien es de sentido común tras tantos sufrimientos, tiene su importancia capital históricamente considerado: de no haber muerto no hubiera podido resucitar.

El amor no dice «basta»

¿Por qué la pasión y la muerte cuando le bastaba una simple oración amorosa a su Padre?

Dios hace las cosas bien y no le gusta dejarlas a medias. Se imponía la muerte

ignominiosa y dolorosa para no dejar resquicios de duda a la veracidad de su amor. De Dios que era se hizo hombre. Hacerse esclavo una vez hecho hombre, ya nada tiene de particular. Y nadie podrá echarle en cara a Jesús que no experimentó lo peor de la condición humana.

Históricamente la humanidad ha tenido a lo largo del tiempo innumerables redentores. Unos con sinceridad han buscado la redención de la humanidad de sus taras, injusticias sociales, opresión... Otros no se han buscado más que a sí mismos. En todo caso, siempre han derramado mucha sangre para conseguir efectos precarios. Donoso Cortés escribía: Jesús llevó a cabo la más grande revolución que se haya hecho jamás sin derramar más sangre que la suya propia.

Esta es la diferencia esencial con los falsos redentores. Por eso, en el Huerto, ordenó: si de verdad me buscáis a mí, dejad irse a éstos. Y todos se fueron abandonándole (Jn 18,8; Me 14,50).

La sangre estaba reservada para más adelante, cuando tuvieran ocasión de dar testimonio libre y amoroso de su fe y su amor al Redentor crucificado.

REFLEXIONES.

—En la meditación de la pasión, la obra del cirujano no debe ocultar la del teólogo o evangelista; los tormentos físicos no deben distraer la atención del amor que los acepta y hace posibles.

— La mejor manera de liberarse de las inquietudes de un deber costoso, es cumplir ese deber.

—En la naturaleza existen huellas del poder y sabiduría de Dios, pero si quieres saber lo que te ama párate ante un crucifijo.

NO SE DICE CREDO.

Inmediatamente después vienen las oraciones de los fieles, las que iniciará el ministro de la Palabra:

MJ».

POR LA SANTA IGLESIA DE DIOS PARA QUE EL SEÑOR LE CONCEDA LA PAZ Y LA UNIDAD, LA PROTEJA EN TODO EL MUNDO Y NOS CONCEDA UNA VIDA SERENA, PARA ALABAR A DIOS PADRE TODOPODEROSO.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR NUESTRO SANTO PADRE EL PAPA, PARA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR QUE LO ELIGIÓ ENTRE LOS OBISPOS, LO ASISTA Y PROTEJA PARA BIEN DE SU IGLESIA, COMO GUÍA Y PASTOR DEL PUEBLO SANTO DE DIOS.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR NUESTRO OBISPO, POR TODOS LOS OBISPOS, PRESBITEROS, DIÁCONOS, POR TODOS LOS QUE EJERCEN ALGÚN MINISTERIO EN LA IGLESIA Y POR TODO EL PUEBLO DE DIOS.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR LOS CATECÚMENOS, PARA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR LOS ILUMINE INTERIORMENTE Y LES COMUNIQUE SU AMOR; Y PARA QUE, MEDIANTE EL BAUTISMO, SE LES PERDONEN TODOS SUS PECADOS Y QUEDEN INCORPORADOS A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

MJ>.

POR TODOS LOS QUE CREEN EN CRISTO, PARA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR LES CONCEDA VIVIR SINCERAMENTE LO QUE PROFESAN Y SE DIGNE REUNIRLOS PARA SIEMPRE EN UN SOLO REBAÑO, BAJO UN SOLO PASTOR.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

MJP.

POR EL PUEBLO JUDÍO, AL QUE DIOS SE DIGNÓ HABLAR POR MEDIO DE LOS PROFETAS PARA QUE EL SEÑOR LE CONCEDA PROGRESAR CONTINUAMENTE EN EL AMOR A SU NOMBRE Y EN LA FIDELIDAD A SU ALIANZA.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO, PARA QUE, ILUMINADOS POR EL ESPÍRITU SANTO, PUEDAN ENCONTRAR EL CAMINO DE LA SALVACIÓN.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR LOS QUE NO CONOCEN A DIOS, PARA QUE OBREN SIEMPRE CON BONDAD Y RECTITUD Y PUEDAN LLEGAR ASÍ A CONOCER A DIOS.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

M.P.

POR LOS JEFES DE ESTADO Y TODOS LOS RESPONSABLES DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS, PARA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR LES INSPIRE DECISIONES QUE PROMUEVAN EL BIEN COMÚN, EN UN AMBIENTE DE PAZ Y LIBERTAD.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

PARA QUE DIOS PADRE TODOPODEROSO LIBERE AL MUNDO DE TODAS SUS MISERIAS, DÉ SALUD A LOS ENFERMOS Y PAN A LOS QUE TIENEN HAMBRE, LIBERE A LOS ENCARCELADOS Y HAGA JUSTICIA A LOS OPRIMIDOS, CONCEDA SEGURIDAD A LOS QUE VIAJAN, UN PRONTO RETORNO A LOS QUE SE ENCUENTRAN LEJOS DEL HOGAR Y LA VIDA ETERNA A LOS MORTUOS.

A. TE ROGAMOS, SEÑOR.

[Terminada la oración de los fieles se pasa a la adoración de la Cruz.](#)

TERCERA PARTE. ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Lo que se necesita:

1. Una Cruz cubierta con una tela morada. Puede ir adornada la Cruz con flores.
2. Dos cirios o candelas.
3. Dos cestos para recoger las limosnas que se dan para el mantenimiento de los Santos Lugares (el dinero se entregará al párroco).
4. El manual que estás estudiando.

Quiénes la realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. Quien entrega la cruz al ministro de la Palabra.
3. Quienes llevan los cirios o candelas.
4. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Perdona a tu pueblo, Señor.
2. Perdón, ¡Oh, Dios mío!.

Cómo realizarla:

Se lleva al altar la Cruz, cubierta con un velo y acompañada por los dos cirios o candelas. El ministro de la Palabra la recibe, descubre un poco el extremo superior, la eleva y dice:

M.P.

**MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO CLAVADO CRISTO EL SALVADOR DEL
MUNDO.**

La asamblea responde:

A. VENID Y ADOREMOS.

Terminada la respuesta todos se arrodillan y adoran en silencio por unos momentos la cruz. Se ponen de pie y el ministro de la Palabra descubre el brazo derecho y vuelve a decir:

M.P.

**MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO CLAVADO CRISTO EL SALVADOR DEL
MUNDO.**

La asamblea responde:

A. VENID Y ADOREMOS.

Se vuelven a poner de rodillas, adoran en silencio por unos momentos la Cruz, se ponen de pie, el ministro de la Palabra descubre por completo la Cruz y repite por tercera vez:

M.P,

MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO CLAVADO CRISTO EL SALVADOR DEL MUNDO.

La asamblea responde:

A. VENID Y ADOREMOS.

Se vuelven a arrodillar como en los momentos anteriores. Poniéndose de pie, pasan uno a uno a besar la cruz y a depositar su limosna en los cestos que deben estar a los lados, junto con los cirios o candelas.

Mientras se hace la adoración se canta: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR y PERDÓN, ¡OH DIOS MÍO!.

CUARTA PARTE RITO DE COMUNIÓN

(Este rito se realizará solamente donde se tenga la reserva del Santísimo Sacramento) *Lo que se necesita para la Celebración:*

1. El Altar dignamente vestido, con sus velas y, de ser posible, que esté decorado con flores.
2. El manual que estás estudiando.

Quiénes la realizan:

1. El ministro extraordinario de la Eucaristía.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Un mandamiento nuevo.
2. Altísimo Señor.

Cómo realizarla:

Una vez terminada la adoración de la Cruz, se viste el altar, permaneciendo los cirios o candelas encendidas, el ministro extraordinario de la Eucaristía se acerca al lugar donde está reservado el Santísimo Sacramento, toma el copón, lo deposita sobre el altar, hace genuflexión e invita a recitar el Padre Nuestro con las siguientes palabras:

M.P.
PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE:

M.E. **PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,**

A.
**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Terminada la oración del Padre Nuestro, se invita ala asamblea a unirse todos las manos y a darse la paz con las siguientes palabras:

M.P.
EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS EN SU CRUZ, DÉMONOS LA PAZ COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.

Todos levantan las manos en seflal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN

INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".

Terminando el canto de paz, el ministro extraordinario de la Eucaristía hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevándola sobre el copón, vuelto hacia el pueblo dice:

M.E.

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO, DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A.

SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SANARME.

El ministro extraordinario de la Eucaristía comulga diciendo en secreto: "Que el cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna".

Inmediatamente después, toma el copón, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno la hostia elevándola un poco y diciendo:

M.E. **EL CUERPO DE CRISTO.**

El que va a comulgar responde "AMÉN" y recibe la hostia. Mientras el ministro de la Eucaristía da la Comunión, se entonan los siguientes cantos: UN MANDAMIENTO NUEVO y ALTÍSIMO SEÑOR.

Terminada la Comunión, el ministro extraordinario de la Eucaristía reserva el Santísimo Sacramento y hace genuflexión. Se guarda un momento de silencio y dice la siguiente oración teniendo las manos juntas:

M.E.

DIOS DE PODER Y DE BONDAD, QUE POR MEDIO DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO NOS REDIMISTE A TODOS, PROSIGUE EN NOSOTROS LA OBRA DE TU AMOR, A FIN DE QUE EL RECUERDO CONSTANTE DE NUESTRA SALVACIÓN, NOS IMPULSE A CONSEGUIR PLENAMENTE SUS FRUTOS, POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

La asamblea responde: A. AMÉN.

TERMINADA LA ORACIÓN TODOS SE RETIRAN EN SILENCIO, TRATANDO DE CONSERVAR EL RESTO DEL DÍA Y DE LA NOCHE EL ESPÍRITU DE RECOGIMIENTO LOGRADO EN LA CELEBRACIÓN.

Después que se han retirado todos se desnuda nuevamente el altar.

RITO DE PAZ (Donde NO se dé la Comunión)

(Este rito se realizará en donde NO se de la comunión).

I
I
i

Lo que se necesita;

I. El manual que estás
estudiando, *Quiénes lo*

realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cómo realizarlo:

Una vez que se ha terminado la adoración de la cruz el ministro de la Palabra invita a la asamblea a darse la paz tomándose de las manos y diciendo las siguientes palabras:

M.P.

**EN CRISTO, QUE NOS HA HECHO HERMANOS EN SU CRUZ, DÉMONOS LA PAZ
COMO SIGNO DE LA REDENCIÓN REALIZADA EN EL AMOR.**

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".

Terminando el canto de paz, el ministro de la Palabra invita a la asamblea a recitar el Padre nuestro con las siguientes palabras:

M.P.

**PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE....**

M.E. **PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,**

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

TERMINADA LA ORACIÓN TODOS SE RETIRAN EN SILENCIO, TRATANDO DE CONSERVAR POR EL RESTO DEL DÍA Y LA NOCHE EL ESPÍRITU DE RECOGIMIENTO LOGRADO EN LA CELEBRACIÓN. Después que se han retirado todos se desnuda nuevamente el altar.

ROSARIO DE PÉSAME

Se reza el *Santísimo Rosario* como de costumbre, solamente que los misterios DOLOROSOS, y, al finalizar las Letanías a la Santísima Virgen, se hace la siguiente oración para finalizar el rezo del Santo Rosario.

ORACIÓN A LA VIRGEN DOLOROSA:

MADRE PURÍSIMA, ES INMENSO TU DOLOR, Y PROFUNDA LA PENA QUE NUESTROS CORAZONES SIENTEN POR ELLO; SIN EMBARGO YO DIRÍA, QUE AÚN HALLABAS ALGÚN CONSUELO, SOSTENIENDO TAN TIERNAMENTE ABRAZADO A TU HDO MUERTO.

¡OH, SEÑORA PURA Y TIERNA!, QUISIERA QUE EN ESTOS MOMENTOS DEPOSITARAS ESPÍRITUALMENTE A TU TIERNO HIJO SOBRE MIS RODILLAS, PARA QUE VIÉNDOLO Y MUERTO EXPERIMENTE, EN CUANTO ME SEA POSIBLE, POR LA MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN, LO QUE TU SENTISTE EN REALIDAD... MADRE PURÍSIMA, MI ALMA PERMANECE CERCA DE TI EN LA TRISTEZA Y LA COMPASIÓN. EN MI CONTEMPLACIÓN TE ACOMPAÑO CON FERVOR, ALABANZA Y AGRADECIMIENTO, CUANDO VUELVES DEL SEPULCRO A TU CASA, POR LA PUERTA DE LA CIUDAD SANTA; ASIMISMO DESEO, ¡OH MADRE, TIERNA Y PURA!, QUE A MI ALMA, AL PARTIR DE ESTE MUNDO, LA CONDUZCAS A LA PATRIA, SEGURA DE SU FELICIDAD ETERNA

**SABADO
SANTO**

**VIGILIA
PASCUAL**

Primera Parte: Lucernario o Rito de la Luz

Segunda Parte: Liturgia de la Palabra

Tercera Parte: Rito de la Renovación de
las Promesas Bautismales

Cuarta Parte: Rito de la Comunión

Quinta Parte: Rito de Despedida

PRIMERA PARTE

LUCERNARIO O RITO DE LA LUZ

BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO

Lo que se necesita:

1. Una fogata grande fuera de la ermita.
2. Una vela grande o cirio adornado con flores naturales y la base necesaria para colocarlo dentro de la ermita.
3. Incensario o Sahumerio.
4. Incienso o Estoraque.
5. El manual que estas estudiando.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida, quienes llevan sus velas o veladoras preferentemente.
2. El ministro de la palabra
3. Un lector
4. Un monitor.
5. Quien lleve el incensario o sahumerio.

Cómo realizarlo:

Se reúnen todos alrededor de la pila de leña, fuera de la ermita, se apagan todas las luces que se encenderán hasta el momento del GLORIA SOLEMNE; todos tienen en sus manos las velas o veladoras, el ministro de la Palabra que tiene en sus manos el cirio adornado con flores, saluda a la comunidad con las siguientes palabras:

M.P.

EL SEÑOR, QUE NOS VISITARÁ COMO EL SOL QUE NACE DE LO ALTO, PARA GUIAR NUESTROS PASOS POR EL CAMINO DE LA PAZ, ESTÉ CON NOSOTROS.

La asamblea responde:

A. AMÉN.

El monitor dirá a la asamblea:

M.

HERMANOS, EN ESTA NOCHE SANTA, EN QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO PASÓ DE LA MUERTE A LA VIDA, LA IGLESIA INVITA A TODOS SUS HIJOS, QUE ESTÁN POR TODO EL MUNDO, A QUE SE REÚNAN A VELAR EN ORACIÓN. CELEBREMOS, PUES, JUNTOS, LA PASCUA DEL SEÑOR, ESCUCHANDO SU PALABRA CON LA ESPERANZA CIERTA DE PARTICIPAR TAMBIÉN EN SU TRIUNFO SOBRE LA MUERTE Y DE VIVIR CON ÉL PARA SIEMPRE JUNTO AL PADRE.

Terminada la monición el ministro de la Palabra enciende la fogata y va haciendo conciencia a la comunidad de cómo la luz poco a poco va venciendo a la tinieblas, de cómo Cristo, de igual manera que la luz, en nuestra vida va disipando las tinieblas del pecado. Ya que ha prendido bien la fogata dirá entonces, teniendo las manos juntas y repitiendo con él la comunidad, las siguientes palabras:

MJ>

DIOS NUESTRO, QUE POR MEDIO DE TU HIJO NOS HAS COMUNICADO EL FUEGO DE TU VIDA DIVINA, TE PEDIMOS QUE BENDIGAS ESTE FUEGO NUEVO Y QUE ESTAS FIESTAS PASCUALES ENCIENDAN EN NOSOTROS EL DESEO DEL CIELO, PARA QUE PODAMOS LLEGAR CON UN ESPÍRITU RENOVADO A TU

REINO, AMÉN.

Nota: Cuando no se bendice el Fuego Nuevo en la ermita, se suprime la oración anterior y si es posible se trae con anterioridad de la parroquia en donde el párroco deberá entregárselos y con él se prende la fogata.

El ministro de la Palabra enciende el cirio de la brasa tomada de la fogata diciendo:

M.P.

QUE LA LUZ DE CRISTO, RESUCITADO Y GLORIOSO, ALEJE LAS TINIEBLAS DE NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRO ESPÍRITU.

Elevando el Cirio, el ministro de la Palabra anuncia a la PERSONA DE CRISTO RESUCITADO en el cirio diciendo con fuerte voz:

M.P. CRISTO, LA LUZ DEL MUNDO.

La asamblea responde con las siguientes palabras:

A. DEMOS GRACIAS A DIOS.

Inmediatamente se inicia la procesión hacia a ermita, llevando por delante el incensario o sahumero con brasas y estoraque o incienso, en la puerta de la ermita se anuncia por segunda vez por voz del ministro de la Palabra a la PERSONA DE CRISTO RESUCITADO EN EL CIRIO.

MJ». CRISTO, LUZ DEL MUNDO.

Y la asamblea responde:

A. DEMOS GRACIAS A DIOS.

En este momento se comienzan a encender las velas o veladoras del cirio (4 a 8 personas) y se van comunicando la luz, teniendo cuidado de que no se empujen y se vayan a quemar, hay que dar suficiente tiempo.

Se continúa la procesión hacia el interior de la ermita y, al llegar al altar, se anuncia por tercera vez a la PERSONA DE CRISTO RESUCITADO EN EL CIRIO y responde la asamblea:

M.P. CRISTO, LUZ DEL MUNDO.

Y la asamblea responde:

A. DEMOS GRACIAS A DIOS.

En este momento, todas las velas y veladoras deberán estar encendidas y permanecer así hasta el solemne canto del Gloria. LAS LUCES DE LA ERMITA DEBERÁN PERMANECER APAGADAS.

Una vez acomodados todos, el monitor hará la siguiente introducción:

M.

EN ESTE MOMENTO SE PROCLAMA EL PREGÓN PASCUAL EN EL QUE SE RECUERDA EL CAMINO DE SALVACIÓN SEÑALADO POR DIOS AL PUEBLO DE ISRAEL, CAMINO QUE SE CUMPLE PLENA Y PERFECTAMENTE EN CRISTO Y QUE AHORA LA IGLESIA CELEBRA Y VIVE LLENA DE FE POR LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

Un buen lector proclamará el Pregón Pascual, y antes de iniciar la lectura del mismo, incienso o sahuma el cirio, deja al pie del mismo el incensario o sahumero durante el resto de la celebración.

MP.

**ALÉGRENSE, AHORA, LOS COROS DE LOS
ANGELES, ALÉGRENSE LOS HABITANTES
DEL CIELO, Y POR LA VICTORIA DEL REY
TAN PODEROSO, QUE LAS CAMPANAS
ANUNCIEN LA SALVACIÓN.**

**GOCE TAMBIÉN LA TIERRA, INUNDADA DE TANTA CLARIDAD,
Y QUE, ILUMINADA CON LA LUZ DEL REY ETERNO
SE SIENTA LIBRE DE LA TINIEBLA QUE CUBRÍA EL MUNDO ENTERO.**

**ALÉGRESE TAMBIÉN NUESTRA MADRE LA IGLESIA,
ENGALANADA DE LUZ TAN BRILLANTE;
RETUMBE ESTE TEMPLO CON LAS ACLAMACIONES DEL PUEBLO.**

**ALÉGRENSE LOS PASTORES DE LA IGLESIA,
OBISPOS, SACERDOTES Y DIÁCONOS, QUE EN LA LUZ DE CRISTO
RESUCITADO
ENCUENTREN UNA FIRME
ESPERANZA PARA SU SERVICIO
EN EL AMOR.**

**ALÉGRENSE LOS RELIGIOSOS Y
RELIGIOSAS, QUE ESTA LUZ
FORTALECE SU LLAMADO A LAS
TAREAS APOSTÓLICAS.**

**ALÉGRENSE LOS ESPOSOS Y PADRES
CRISTIANOS, LOS VIUDOS Y VIUDAS, LO
CÉLIBES QUE ILUMINADOS EN SU
CAMINO POR EL AMOR, SOSTIENEN LA
GRACIA DE DIOS Y VIVEN LA FE, LA
ESPERANZA Y LA CARIDAD.**

**ALÉGRENSE LOS GOBERNANTES, LOS
PROFESIONISTAS, OBREROS, CAMPESINOS Y
TODOS AQUELLOS QUE, EN CRISTO
RESUCITADO, BUSCAN UN MEJOR MODO DE
VIDA PARA TODOS.**

**ALÉGRENSE, ESPECIALMENTE, LOS POBRES, LOS
ENFERMOS, LOS PERSEGUIDOS, QUE EN SUS
SUFRIMIENTOS ENCUENTRAN, ILUMINADOS POR
CRISTO, LA SALVACIÓN Y FORTALEZA DE QUIEN
LES LLAMÓ BIENAVENTURADOS.**

**EN VERDAD ES JUSTO Y NECESARIO
CANTAR CON TODO EL AMOR DEL
CORAZÓN, A DIOS QUE NO VEMOS, EL
PADRE TODOPODEROSO, Y A SU ÚNICO
HUO, NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

**PORQUE CRISTO HA PAGADO POR
NOSOTROS A DIOS PADRE LA
DEUDA DE ADÁN Y HA LAVADO CON
SU SANGRE LIMPÍSIMA LA
CONDENA DEL ANTIGUO PECADO.**

**PORQUE ESTAS SON LAS FIESTAS DE PASCUA,
EN LAS QUE SE SACRIFICA A CRISTO,
EL VERDADERO CORDERO DE DIOS,
EL CUAL, CON SU SANGRE HACE SUYOS LOS CORAZONES DE LOS FIELES.**

**ESTA ES LA NOCHE EN QUE SACASTE DE EGIPTO A LOS ISRAELITAS, Y
LOS HICISTE PASAR A PIE POR EL MAR ROJO.**

**ESTA ES LA NOCHE EN QUE LA COLUMNA DE FUEGO ILUMINÓ
LAS TINIEBLAS DEL PECADO.**

**ESTA ES LA NOCHE QUE TODOS LOS QUE CREEMOS
EN CRISTO POR TODA LA TIERRA,
NOS ARRANCA DE LOS VICIOS DEL MUNDO Y
DE LA MALDAD DEL PECADO,
NOS REGRESA A LA GRACIA Y NOS UNE A LOS SANTOS.**

**ESTA ES LA NOCHE,
EN QUE ROTAS LAS CADENAS DE LA MUERTE,
CRISTO SALE VICTORIOSO DEL SEPULCRO.**

**; QUE ASOMBROSO BENEFICIO DE TU AMOR POR NOSOTROS! ; QUE
INCOMPARABLE TERNURA Y CARIDAD! ; PARA RESCATARNOS
ENTREGASTE A TU HIJO !.**

**NECESARIO FUE EL PECADO DE ADÁN,
QUE HA SIDO BORRADO POR LA MUERTE DE CRISTO.
¡ FELIZ LA CULPA QUE MERECÍO TAL REDENTOR!.**

**Y ASÍ ESTA NOCHE SANTA ALEJA LOS PECADOS, LAVA LAS
CULPAS, DEVUELVE LA INOCENCIA A LOS CAÍDOS, LA
ALEGRÍA A LOS TRISTES.**

**; QUE NOCHE TAN DICHOSA, EN QUE SE UNE EL
CIELO CON LA TIERRA, LO HUMANO CON LO DIVINO!
EN ESTA NOCHE DE GRACIA,
ACEPTA, PADRE SANTO, EL SACRIFICIO DE LA NUEVA
ALIANZA, QUE LA SANTA IGLESIA TE OFRECE
EN LA SOLEMNE OFRENDA DE ESTE LUMINOSO CIRIO,
QUE REPRESENTA A CRISTO RESUCITADO.**

**TE ROGAMOS, SEÑOR, QUE ESTE CIRIO, DEDICADO A TI,
DESTRUYA LA OBSCURIDAD DE ESTA NOCHE, ARDA SIN
APAGARSE Y ACEPTADO COMO PERFUME, SE UNA A LAS
ESTRELLAS DEL CIELO.**

**QUE EL LUCERO DE LA MAÑANA LO ENCUENTRE ARDIENDO,
ESE LUCERO QUE NO SE OCULTA, JESUCRISTO, TU HUO
QUE VOLVIENDO DE LA MUERTE,
BRILLA SERENO PARA TODOS LOS HOMBRES**

Y VIVE Y REINA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

La asamblea responde con voz fuerte:

A. AMEN, AMEN, AMEN.

Terminado el Pregón Pascual se inicia la Liturgia de la Palabra.

SEGUNDA PARTE
LITURGIA DE LA
PALABRA

la que se necesita para la Celebración:

1. La Biblia o misal mensual.
2. Un lugar digno para proclamar la Palabra.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El monitor.
4. Ocho Salmistas.
5. Ocho lectores

Lecturas a preparar:

1. Génesis 1,1 -2; 2.
2. Salmo 103.
3. Génesis 22,1-18.
4. Salmo 15.
5. Éxodo 14,15 -15,1.
6. Éxodo 15.
7. Isaías 54,5 -14.
8. Salmo 29.
9. Isaías 55,1-11.
10. Isaías 12.
11. Baruc 3,9-15,32-4,4.
12. Salmo 18.
13. Ezequiel 36,16-28.
14. Salmo 41-42.
15. Romanos 6, 3-11.
16. Salmo 117.
17. Evangelio Marcos 16,1 - 8; para los años correspondientes al Ciclo B (1997,2000,2003,2006,2009,...).
Evangelio Lucas 24,1 -12; para los años correspondientes al Ciclo C (1998, 2001,2004,2007,2010,...).
Evangelio Mateo 28,1 -10; para los años correspondientes al Ciclo A (1999,2002,2005,2008,2011,...).

* La elección *de* las lecturas del Antiguo Testamento queda al criterio de cada comunidad, pero se les invita a que las hagan todas. De no ser así, la primera lectura de Génesis 1, 1-2, 2, la tercera del Éxodo 14, 15-15,1 y la séptima de Ezequiel 36,16-28, DEBERÁN HACERSE OBLIGATORIAMENTE, al igual que la carta de Pablo y el Evangelio.

Cantos a preparan

1. Gloria al Señor.
2. Aleluya, aleluya, aleluya.

Cómo realizarla:

Terminado el Pregón Pascual se sientan y permanecen con sus velas o veladoras encendidas, las luces de la ermita apagadas, y se disponen a escuchar la Palabra de Dios. El monitor dirá a la asamblea las siguientes palabras:

MP

HERMANOS CON EL PREGÓN PASCUAL, HEMOS COMENZADO LA CELEBRACIÓN DE LA NOCHE SANTA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. ESCUCHEMOS, PUES, CON DEVOCIÓN LA PALABRA DE DIOS, ESTEMOS EN ORACIÓN PARA QUE NUESTRO BUEN PADRE DIOS LLEVE HASTA EL FINAL LA OBRA DE LA SALVACIÓN INICIADA CON LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO.

Una vez hecha la monición anterior desde un lugar distinto de donde se proclama la Palabra, se acerca el primer lector para hacer la lectura correspondiente *sin decir "PRIMERA LECTURA", ni leer el pequeño texto que la sintetiza*, sino que sólo dirá: "Lectura del libro de..." e iniciará inmediatamente la lectura del texto bíblico correspondiente. Esto es para todos los lectores.

La asamblea, una vez que ha terminado la lectura, responde de la manera acostumbrada.

Terminada la lectura de la Palabra, el salmista se acercará al lugar de la proclamación de la Palabra para salmodiar el salmo correspondiente, pero *sin anunciar "SALMO RESPONSORIAL"*, sino que salmodiará la parte que le corresponde y la asamblea responderá de la misma manera.

Posteriormente se harán las lecturas siguientes de igual modo que la primera.

Una vez que llegó al lugar de la proclamación de la Palabra de Dios, esperará a que el monitor haga la monición general a las lecturas del Antiguo Testamento *desde un lugar distinto al de la proclamación de la Palabra*.

M.

A LA LUZ DE CRISTO RESUCITADO, VAMOS A ESCUCCHAR LA PALABRA DE DIOS, QUE NOS HABLA DE UN CAMINO QUE RECORREN JUNTOS DIOS Y EL PUEBLO.

DIOS QUE LLAMA A LA VIDA EN LA CREACIÓN, EN LA LIBERACIÓN DE LAS ESCLAVITUDES Y EN LA RENOVACIÓN TOTAL DEL HOMBRE Y DEL PUEBLO, Y EL PUEBLO QUE CAMINA PARA IR CRECIENDO PASO A PASO EN ESA VIDA QUE DIOS LE DA.

ESTE TIENE QUE SER TAMBIÉN NUESTRO CAMINAR DE IGLESIA: RESPONDER COMO PUEBLO UNIDO AL LLAMADO DE DIOS DE LA VIDA; BUSCAR JUNTOS UNA VIDA NUEVA Y MEJOR PARA NUESTRO PUEBLO, A TRAVÉS DE LA RENOVACIÓN COMO IGLESIA.

Inmediatamente se procede a las lecturas señaladas, teniendo en cuenta que *NO SE DEBERÁ CANTAR ABSOLUTAMENTE NADA sino hasta el momento del Gloria. Las oraciones que vienen indicadas después de cada lectura en los misales mensuales o anuales por ser propias del sacerdote NO DEBERÁN DECIRSE*.

Terminado el salmo responsorial de la última lectura, toda la asamblea se pone de pie y llena de júbilo entona solamente el canto del GLORIA y durante el canto del mismo se TOCAN LAS CAMPANAS de la ermita hasta que finalice dicho canto. Mientras tanto se prenden las velas del altar y las luces de la ermita.

Terminado el canto del Gloria, se apagan las velas o veladoras de la comunidad, se sienta la asamblea y se dispone a escuchar las siguientes lecturas que van precedidas por la siguiente monición.

M.

EL ANUNCIO DE LA SALVACIÓN LLEGA A SU PLENITUD EN LA OBRA DE CRISTO, EN LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO QUE AHORA ESCUCHAMOS ES CRISTO MISMO QUIEN RESUCITADO, NOS COMUNICA SU NUEVA VIDA EN LA IGLESIA. ESCUCHEMOS CON ATENCIÓN.

Se acerca el lector que hará la lectura de Pablo a los Romanos 6, 3-11.
Terminada la lectura anterior, el salmista entona el ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, pero intercalando los versículos del salmo 117. La asamblea se pone de pie y se une al canto.

S. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

A. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

S. Te damos gracias Señor porque eres bueno...

S. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

A. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

S. La diestra del Señor es poderosa...

S. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

A. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

S. La piedra que desecharon los constructores....

S. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

A. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Terminado el canto de Aleluya, *el ministro de la Palabra sin saludar a la asamblea como el sacerdote, sin signar el libro como el sacerdote*, pero signándose él y toda la comunidad, hace la lectura del Evangelio correspondiente.

MP. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN...

Al terminar la lectura el ministro de la Palabra dice:

M P. PALABRA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A. GLORIA A TI, SEÑOR JESÚS.

El ministro de la Palabra NO besa el libro.

Una vez que se ha terminado la lectura del Evangelio, se deja un momento de silencio y luego se lee una de las siguientes tres opciones de Homilía

Opción #1

El gran vencedor

En el interior de las almas, en el exterior de las campanas de gloria y en los textos de la liturgia, vivimos un día de júbilo en contraste con las tristezas sagradas de los días pasados. Todo ello pregona a los cuatro vientos una victoria insólita, que no por recordada año tras año debe parecerse vulgar. Se trata de una victoria *grande y única: la victoria sobre la muerte*. Cristo muerto y resucitado se nos presenta hoy como el *supremo vencedor*.

Pero no se trata de una victoria a lo humano, en que los vencidos tuvieran que pasar encadenados bajo la humillación pública de los arcos por los que cruza en triunfo el vencedor a los acordes de himnos nacionales. No es un triunfalismo avasallador. Cristo respeta la libertad y no *impone* el hecho de su resurrección. Sus enemigos siguen libres, mandando e imponiendo silencio. Parecen más vencedores que vencidos.

Pero Cristo es su vencedor, como también es el vencedor de este enemigo invencible que es la muerte, el pecado, la tristeza y el pesimismo.

Murió y resucitó por su propia virtud. Una vez glorioso, ya es inaccesible a los ataques de sus enemigos. La muerte ya no puede nada contra él (Rom 6,9).

En varias ocasiones, de su vida había demostrado que tenía dominio sobre la muerte. Resucitando él mismo, la vence definitivamente. Toda la grandeza de su victoria está incluida en esta frase del ángel a las mujeres: «no busquéis entre los muertos al que vive» (Le 24,5).

Nuestra victoria

Esta victoria de Cristo, única y definitiva, lo es también nuestra. Nosotros debemos celebrar esta victoria.

Hay en el año fiestas para todo. Ya casi faltan días en el calendario para celebrar el día de la primavera, de la canción, del padre, del maestro, del emigrante... Hoy es el día de la *fiesta, de la vida*. Porque siendo la fiesta de la resurrección de Cristo y nuestra, estamos celebrando al mismo tiempo nuestra victoria sobre la muerte. «Yo vivo, y quien cree en mí vivirá» (Jn 11,25).

Hay en lo más hondo de nosotros un ansia de inmortalidad. Vivir, y vivir en toda la plenitud, es una aspiración urgente de toda existencia humana.

Un símbolo histórico es aquello del explorador que buscaba infatigable la fuente de la eterna juventud. Se bañó en muchos ríos, bebió en muchas

fuentes pero la juventud no volvía. Quería ser siempre inmortal en un cuerpo siempre joven.

Otros han querido inmortalizarse en sus obras. Y ahí tenemos los libros, las estatuas, las obras de arte, los arcos de triunfo... monumentos a la posteridad que nos recuerdan que existió un hombre grande aunque nosotros sólo le conociéramos como muerto. ¡Ansia de vivir! Unamuno escribió: «Ser feliz o desgraciado es cuestión secundaria. Ser o no ser lo es todo. Antes las llamas del infierno que el frío absoluto de la nada».

Y aunque estas frases estremecidas nos hagan estremecernos, responden sin embargo a este ansia de vivir que todos llevamos dentro. ¡Vivir, triunfar, señalarse, no ser vulgar, no pasar desapercibido!... ideal de toda juventud, de todo ser humano aunque esté cercano al fin de sus días sobre la tierra. Es un íntimo anhelo sembrado por Dios en el alma, que responde a la esperanza traída por Cristo: «El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá».

«Rectamente juzga el hombre que la semilla de eternidad que lleva en sí, como sea irreductible a la sola materia, se rebela contra la muerte» (G. S., n.º 18).

Sentido cristiano de la Pascua

La Pascua es la fiesta número uno de los cristianos. Y los cristianos no meditan lo suficiente en el sentido de esta fiesta. Y los que la intentan interpretarla suelen pecar por exceso y por defecto. Ambas posturas son igualmente falsas.

Para unos la Pascua es algo así como una válvula de escape que les permite no pensar a fondo en los hondos misterios del Jueves y el Viernes Santo: el misterio del amor de Cristo en su doble vertiente. Pasan por estos días sagrados sin comprender el mensaje. Por pensar en la meta olvidan el camino.

Otro error es convertir el Viernes Santo en meta y no en etapa, con lo que se hace del cristianismo algo en oposición con lo que realmente es. Se hace del cristianismo una religión de muertos siendo como es religión de vivos. Nuestro destino es la vida, pero una vida que sale de la muerte, lo mismo que la espiga sale de la muerte del grano de trigo. Morir y resucitar: fórmula expresada en nuestro «cumplir con Pascua», que hace realidad nuestro compromiso de asimilación a Cristo muerto y resucitado, firmado en los compromisos del bautismo.

La Pascua es nuestra fiesta, porque es el fundamento de nuestra vida de creyentes.

—*Fundamento de nuestra fe.* La resurrección de Cristo es un hecho que hay que aceptar y sacar consecuencias. Si Cristo no resucitó —arguye San Pablo— nuestra fe es una ilusión y somos los más desgraciados de los hombres. Pero Cristo resucitó y entonces el cristiano es un hombre para quien la vida, con sus tremendas realidades, no tiene misterios (2 Cor 15,17-21).

Podríamos expresarlo así: Históricamente se demuestra que existió un hombre

en una época determinada de la historia que se llamó Jesús de Nazaret. Este hombre, que vivió en una época determinada, afirmó varias veces que era Hijo de Dios en sentido propio. Como prueba de la veracidad de su testimonio se remitió a sus obras, a sus milagros y, entre éstos, al más maravilloso de todos: su propia resurrección, predicha con detalle y anunciada con insistencia. Se prueba históricamente el hecho de la resurrección con la certeza que le corresponde como acontecimiento «histórico» que es la certeza histórica y no la matemática. Luego si Cristo es Dios, todo cuanto dice o enseña es verdad, ya que en Dios no cabe error. Y esto que ha dicho y enseñado se encuentra resumido en un libro cuyo título es «los cuatro evangelios».

En consecuencia: estamos en la verdad. Hemos abrazado la verdad, caminamos en la luz, podemos pisar firme y marchar optimistas por la vida.

La condición humana, dejada a sí sola, es caminar en la incertidumbre, a tientas en busca de la verdad. Pero el creyente va seguro siguiendo las enseñanzas de una Persona: el Hombre-Dios.'

—*Fundamento de nuestra esperanza.* Si caminamos en la luz, si nos espera la vida, si creemos en las realidades anunciadas para la vida que nos aguarda, nuestro esfuerzo tiene un sentido, no trabajamos en vano, la muerte no es temible y los esfuerzos y exigencias que podamos imponernos en esta vida no tienen comparación con el premio de gloria que Dios nos tiene preparado y prometido (Rom 8,18).

Lo expresó muy bien el novelista español. Describiendo una leprosería, cuenta impresionado las diversas posturas de aquellos pobres seres humanos que veían crecer los síntomas de su implacable enfermedad, condenados a ver desfigurarse progresivamente su cuerpo hasta caer en pedazos en brazos de la muerte.

Algunos eran jóvenes y querían saltar las tapias de la leprosería para marcharse al mundo y gozar mientras pudieran.

Otros se obsesionaban mirándose al espejo. Se les quitaban éstos pero siempre encontraban el recurso de un fondo negro, un charco de agua... para mirarse.

Otros estaban resignados. Había uno que era pintor. Iba a una colina y pintaba cuerpos humanos, despidiendo rayos de luz y extremadamente hermosos. Y decía a sus compañeros: «Hermanos, así seremos un día».

Efectivamente: el término de nuestra vida no es la muerte aunque la imaginemos hermosa; es la vida tan hermosa como no es posible poderla imaginar. La resurrección de Cristo es el argumento. Su cuerpo glorioso es un preludio de lo que será el nuestro en el día de la resurrección. Tenemos esperanza. Caminamos hacia la vida,

—*Fundamento de nuestra caridad.* El amor a Dios que no nos abandona después de resucitado. El estímulo de la caridad de Cristo. El apremio a suspirar por las cosas de arriba. Si habéis muerto y resucitado con Cristo, suspirad por las cosas de arriba, buscad las cosas de arriba con más ahínco que las cosas de la tierra. Así nos lo aconseja San Pablo que vio y vivió por revelación de Dios las maravillas de la otra vida ya Cristo resucitado (Colos 3,1).

REFLEXIONES.

— Buscar a Cristo es condición para encontrarle y «le encuentra quien le busca».

—El Resucitado da una cita a sus discípulos en Galilea. Ser fieles a la cita que Dios nos da en el domingo, «día del Señor».

—La fe reposa sobre un «hecho». No se cree por razones pero hay razones para creer. La incredulidad de Pedro, lo mismo que la de Tomás, prueban que no hubo entusiasmo irreflexivo o alucinación colectiva

Opción #2 El no está de acuerdo con nuestros retrasos

Hoy es el cumpleaños del mundo.

Es la fiesta que celebra el nacimiento de un mundo nuevo.

«Este es el día de Cristo Señor: aleluya, aleluya», repetimos en el salmo responsorial de la misa «in resurrectione Domini».

Sí. Este es «el día» por excelencia.

El día que ha hecho el Señor.

Nosotros hemos hecho los otros días. Son obra nuestra.

Nosotros hemos inventado los días de la traición, del abandono, de la huida, de la negación, del odio, de la cobardía, del pecado. Forman parte de nuestro «viejo» calendario.

Hoy, sin embargo, es el día creado por el Señor.

Es la primera mañana del mundo.

Es el primer día de la nueva creación.

Nosotros hemos inventado las tinieblas. El nos ofrece la luz.

Nosotros hemos acumulado suciedades. El nos inunda de agua purificadora.

Nosotros hemos buscado la muerte, trabajamos para la muerte. El nos regala

la vida.

Nosotros nos hemos especializado en organizar líos, en arruinar todo. El ha provisto «rehacer» absolutamente todo, a sus costas.

Nosotros hemos fabricado el odio. El ha respondido con la obstinación del amor y del perdón.

Nosotros hemos elegido el pecado. El ha reaccionado con la misericordia.

Nosotros le hemos condenado. El nos ha «indultado».

Este es el día del «paso».

Paso del hombre viejo al hombre nuevo.

Nos trasladamos del mundo viejo al mundo nuevo.

«Cristo, nuestra pascua...» (1 Cor 5, 7).

Pascua se traduce habitualmente por «paso».

Entonces Cristo es nuestro «paso».

En él pasamos de un estado de separación a una relación de comunión. De una situación de muerte a la vida.

La piedra del sepulcro es la que nos emparedaba en nuestro mundo viejo, cansado, inhabitable. El mismo mundo decrepito, asfixiante, en el que hemos permanecido prisioneros.

Cristo ha-lanzado lejos aquella piedra.

Y nosotros hemos salido con él fuera de la prisión.

El nos ha hecho pasar al mundo nuevo de la libertad.

Nos ha hecho salir del «país de la esclavitud», para introducirnos en la tierra prometida.

Nos ha arrancado de nuestra miserable contabilidad para empujarnos hacia el mundo de la gratuidad.

A través de este «paso» hemos salido de la celda oscura y a duras penas los ojos logran soportar la luz que viene a nuestro encuentro cuando nos asomamos hacia fuera.

Cristo hoy, nos ofrece «su» día.

Nos entrega un mundo nuevo.

Y la única recomendación que nos da es la de no volver para atrás. Ni siquiera para recuperar nuestras pobres bagatelas.

Hemos de cortar los puentes con lo viejo, con el odio, con las divisiones.

No añorar nuestro calendario.

Se trata de ponerse de acuerdo con su calendario, esmaltado de novedades.

Habituarlos a la luz, al amor, a la libertad.

En suma, hoy el mundo tiene un agradable olor a pintura fresca.

Y el constructor-reparador nos invita a mantenerlo nuevo.

Hoy, todo recomienza de nuevo.

Y cada uno de nosotros debe abandonar los viejos hábitos, para ser «nueva criatura».

Cada uno de nosotros, hoy, es un *principiante*.

Este es el punto de partida. Hacia un camino que sólo él conoce, hacia un territorio que aún está por explorar.

«...Va por delante de vosotros a Galilea».

Inmediatamente después de la resurrección, hay una cita que debe respetarse.

Pero esta cita no autoriza a quedarse esperando, cómodamente, al personaje que debe llegar.

El personaje está... más adelante. «Va por delante».

Es necesario ponerse inmediatamente en camino. Dios nos precede. Dios está más adelante. Dios nos espera «más allá».

Puesto que nosotros somos unos rezagados incurables, de una lentitud exasperante, él ha hecho bien en *huir delante*.

No se aleja de nosotros. Simplemente, quiere que lo alcancemos. Ha compartido nuestras limitaciones humanas, para que seamos finalmente capaces de *soportar* sus límites divinos.

Con un Dios que nos precede, que va siempre «más adelante», no es cosa de estar tranquilos. Es necesario estar saludablemente preocupados. Preocupados para no faltar a sus citas sorprendentes e incómodas.

Por eso, la pascua antes que un augurio de paz es un augurio cíe inquietud.

Hoy dan ganas de decir: «la inquietud de Cristo sea siempre con nosotros». La cosa más increíble que pueda sucedernos.

Un Dios que se encuentra «más adelante» quiere decir, en primer lugar, un Dios distinto de como lo pensamos nosotros, de como nos gusta imaginarlo.

«Jesús siempre defrauda nuestras ideas acerca de cómo debe ser Dios» (L. Short).

Estemos atentos para no anunciar a un Dios construido a nuestra imagen y semejanza. Un Dios a quien prestamos nuestros rasgos, nuestros sentimientos y resentimientos, nuestras ideas, nuestros prejuicios, nuestras mezquindades.

Cuando permanecemos parados, el Dios que proclamamos es un ídolo nuestro, no es el Dios viviente que tiene la costumbre de «precedernos».

Dios no se deja enjaular en nuestros esquemas asfixiantes.

Donde hay pesadez, pereza, presunción, allí no está Dios.

Que Dios está «más adelante», significa también que es necesario, para comenzar, ponerse en camino.

El no acepta nuestras discusiones preliminares.

Pretende que nos pongamos en camino.

Exige la ejecución inmediata de una orden.

Quiere una postura radical de fe.

«Ahora que has cumplido las órdenes, si quieres, discutamos...».

Las explicaciones, las aclaraciones, siempre llegan después, una vez cumplida la misión.

Dios está «más adelante» significa, finalmente, que debemos ser testigos del presente y del futuro, y no sólo del pasado.

Creer en la resurrección se traduce en un mirar hacia adelante, no en un volverse hacia atrás.

Se trata de responder a las necesidades de hoy. Poner en hora nuestros relojes con el tiempo presente. Inventar, día a día, nuestra acción en base a las provocaciones de la historia y a los apremios de los aconteceres.

Si Dios está «más adelante», no podemos permitirnos el lujo de esperar atrincherados en nuestras posiciones precedentes.

Faltar a la *'cita del hoy*, equivale a faltar a la *cita con Dios*. Una vida cristiana desfasada respecto al tiempo propio, es una vida cristiana que ha perdido el contacto con el Dios vivo.

En sus apariciones, después de la resurrección, el Señor no hace otra cosa que reprender a los discípulos porque son «necios», tardos, lentos...

Nuestros retrasos son retrasos respecto a las esperas de Dios.

Y él, cuando está cansado de esperarnos, escapa todavía *más adelante*.

Opción #3

El domingo último escuchábamos el relato de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, que se cerraba con su muerte y sepultura.

En esta semana hemos vivido de nuevo, uno tras otro, los últimos momentos de la vida de Jesús. Murió el viernes hacia las tres de la tarde, y luego fue enterrado en un sepulcro muy próximo.

Esta muerte es auténtica: había sido cruelmente flagelado y clavado en la cruz, y un soldado le había traspasado el corazón con una lanza. Tan evidente es esta muerte, que nada más pasar el sábado, tres mujeres van «de madrugada» al sepulcro llevando consigo aromas para rematar un embalsamamiento que el viernes no había podido quedar acabado, por falta de tiempo.

Nada más llegar al sepulcro, se produce el asombro: ¡ha desaparecido el cuerpo! Las reciben dos hombres con vestiduras resplandecientes. Ellas «temen». Son las primeras en oír aquella noticia que, a partir de entonces, no cesa de resonar en cada generación: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado».

Sin duda ninguna se han oído ya casos de resucitados. El propio Jesús resucitó varios: el Evangelio nos refiere la vuelta a la vida del hijo de la viuda de Naím, de la hija de Jairo y de Lázaro, el amigo de Jesús. Mateo cuenta que, en el momento en que murió

Jesús, «muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron» (Mt 27,52).

Pero en realidad, aquellos resucitados no eran otra cosa que vueltos a la vida simplemente. Habían empezado a vivir otra vez lo mismo que los demás, siempre sometidos a las leyes de los humanos ordinarios y destinados a morir de nuevo. Eran figuras de otra resurrección, la de Jesús que hoy celebramos.

En cuanto a Cristo, se trata efectivamente de algo completamente distinto. Su resurrección no se parece en nada a la de Lázaro o a la de la hija de Jairo.

Si leemos los relatos evangélicos que nos narran las manifestaciones de Jesús resucitado a sus apóstoles, ante todo advertirnos que se comporta como una persona viva absolutamente corriente, como un hombre normal que come con sus amigos, que hace que le miren para ser reconocido con seguridad, que habla, escucha, interpela a los que encuentra y que incluso les propone que

palpen sus llagas para que se persuadan bien de la realidad de su presencia.

Pero su vida es enteramente singular. Está verdaderamente vivo, pero al haber recobrado el comportamiento de un hombre ordinario, puede actuar de un modo enteramente diferente, como si no se hallara sujeto a los condicionamientos de la naturaleza humana. El tiempo, las distancias, la opacidad de los cuerpos... para él ya no cuentan.

En Cristo resucitado aparece un ser humano completamente nuevo, hasta él nunca visto. Es un hombre y un espíritu puro al mismo tiempo. Resulta difícil describirlo, pues es en todo semejante a nosotros y, a la vez, enteramente distinto.

Llega a alcanzar un estado prometido desde hace tiempo y nunca realizado todavía, el estado del hombre «pasado de este mundo al Padre»,

Tal es el acontecimiento de la resurrección de Cristo, un suceso único pero que lo revoluciona todo. Jesús es el primero y el único, en toda nuestra historia, que haya atravesado la muerte y se haya vuelto a la vida. Él murió y después regresó. Es verdad que no hace confidencias, no satisface nuestra curiosidad diciéndonos lo que se siente; pero hace mucho más: nos dice para qué sirve la muerte; que tiene un sentido que hace que no debemos temerla; que constituye el paso al estado definitivo y el comienzo de una nueva creación. Por eso no teme llamarla Francisco de Asís «nuestra hermana la muerte corporal».

Hoy empieza una nueva creación, tal es el sentido de la Resurrección de Jesús. Por eso leíamos en el Génesis, hace unos momentos, el relato de la creación. Esto es lo que anunciaba el profeta Isaías: «He aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear» (Is 65,17-18).

Jesús resucitado es el primer miembro de esta creación nueva de que habla Isaías. Pablo le llama «Primogénito de toda la creación». Hoy demuestra serlo.

Él es el primer hombre que ha consumado su destino pasando, a través de la muerte, a vivir en el Reino; Reino en el que la vida está libre de toda amenaza y se hace inmutable. En él el amor no está ya impregnado de ambigüedades, sino que es puro; se le ve a Dios cara a cara, y no es ya un desconocido.

Todo esto es lo que nos espera más allá de la muerte, o más exactamente, el modo como podemos expresarlo en el estado actual de nuestros conocimientos. Esta creación nueva, cuyo primogénito es Jesús, podemos experimentarla desde ahora. No es una hipótesis para el porvenir, sino una realidad actual; este es todo el sentido del Bautismo y de su renovación a lo largo de las celebraciones pascuales. Pero si Jesús es el primogénito de la nueva creación, no es el único. Todos los bautizados constituyen, ya desde ahora, esta nueva raza de hombres semejantes a Cristo. El principal papel de

la Iglesia es anunciar el Evangelio y bautizar, lo cual significa anunciar a todos los hombres el espíritu de Cristo resucitado.

Los bautizados fieles se parecen a Cristo resucitado. Son iguales que todos los hombres y diferentes, a la vez.

Como los demás hombres, viven en el mundo; hablan, actúan, trabajan, sufren y son felices exactamente igual que ellos. Igual que los demás, y juntamente con ellos, colaboran en el dominio de toda la creación por parte del hombre y se esfuerzan por construir un mundo pacífico y justo.

A diferencia de los demás, no están encerrados en el mundo; saben que este mundo no es absurdo, como creen algunos, y que tampoco basta, como afirman otros. Saben que el mundo es querido por Dios para ser asumido junto con todas sus exigencias, y saben que hay que plegarse a las leyes de la creación. Saben también que este mundo no es definitivo, sino sólo una forma transitoria de una realidad en constante progresión.

Para ellos esta progresión no es lo que los hombres llaman habitualmente evolución. Se trata de algo distinto de una lógica física o biológica. Los creyentes saben que el mundo es trabajado por la energía de Cristo resucitado, y progresivamente liberado de las fuerzas rebeldes al Espíritu de Dios.

Saben que la creación está destinada a constituir el Reino de Dios, pero que esto sólo puede realizarse al precio de una gigantesca mutación a la que califica Pablo de «trabajo de parto». Esta mutación se verifica con un doble movimiento: de destrucción y de nueva creación.

A la luz de la resurrección de Cristo entendemos lo que es un bautizado. El bautizado es un hombre que acepta vivir a diario la muerte y la resurrección del Señor, es decir, el ser destruido y rehecho con ser de nueva criatura.

Al vivir personalmente esta constante mutación, el bautizado revela al mundo el sentido de su historia y contribuye a realizarla. Revela al mundo que, siendo el Reino su destino, él no ha sido hecho para perdurar ni simplemente para evolucionar, sino para transformarse por un morir siempre activo 7 merced a una vida incesantemente renovada y creada por Dios: la vida del Espíritu. Tal es el sentido de nuestra historia. En su empeño de durar y prolongarse, amontona el hombre sobre, sí todos los desórdenes, que tanto le hacen sufrir.

Este destino lo realiza el bautizado en la medida en que lo viva. Perseverando en construir en sí mismo al hombre nuevo, mediante la obediencia a la forma de servicio que el Señor le confía, contribuye a la progresión del mundo y a la realización de su verdadero destino.

A lo largo de nuestra meditación, nos hemos esforzado por entender mejor el sentido de la resurrección de Cristo, y cómo participamos en ella por el bautismo. Es normal que la Iglesia nos invite hoy a renovar las promesas del

bautismo. Al reencontrarnos con nuestro bautismo en su vigor original, podremos afirmar la existencia del mundo nuevo inaugurado por Cristo resucitado.

Terminada la reflexión se pasa a la renovación de las promesas bautismales.

TERCERA PARTE RITO DE LA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Lo que se necesita:

1. Un depósito que contenga la suficiente agua para rociar a la asamblea, procurando que no sobre agua, pero tampoco falte.
2. Una rama de albahaca, o alguna similar.
3. El manual que estás estudiando.

Quiénes la realizan:

1. La comunidad o asamblea reunida.
2. El ministro de la Palabra.
3. El cantor o coro.
4. El monitor.

Cantos a preparar:

1. Vamos cantando al Señor.
2. Como el ciervo al agua va.
3. Fuente Bautismal.

Cómo realizarlo:

Terminada la reflexión de la Palabra de Dios, el monitor invita a la asamblea a entonar las Letanías de los Santos con las siguientes palabras:

MP

**LA IGLESIA QUE PEREGRINA HACIA EL SEÑOR, RECONOCIENDOSE
PECADORA INVOCA A LA IGLESIA QUE ALCANZANDO LA SANTIDAD PARA
QUE INTERCEDA POR ELLA**

El cantor entona las letanías, ya sean cantadas o rezadas y la asamblea responde del modo acostumbrado.

CANTOR

SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS

CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS

SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS

STA. MARÍA, MADRE DE DIOS (Ruega por Nosotros)

SAN MIGUEL (Ruega por Nosotros)

SANTOS ÁNGELES DE DIOS

SAN JUAN BAUTISTA

SAN JOSÉ

SAN PEDRO Y PABLO
 SAN ANDRÉS
 SANJUAN
 STA. MARÍA MAGDALENA
 SAN ESTEBAN
 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA
 SAN LORENZO
 SANTAS PERPETUA Y FELICITAS
 SANTA INÉS
 SAN GREGORIO
 SAN AGUSTÍN RUEGA POR NOSOTROS
 SANATANASIO RUEGA POR NOSOTROS
 SAN BASILIO RUEGA POR NOSOTROS
 SANMARTÍN RUEGA POR NOSOTROS
 SAN BENITO RUEGA POR NOSOTROS
 SANTOS FRANCISCO Y DOMINGO RUEGA POR NOSOTROS
 SAN FRANCISCO JAVIER RUEGA POR NOSOTROS
 SAN JUAN MARÍA VIANNEY RUEGA POR NOSOTROS
 SANTA CATALINA DE SIENA RUEGA POR NOSOTROS
 SANTA TERESA DE ÁVILA RUEGA POR NOSOTROS
 SANTOS Y SANTAS DE DIOS RUEGA POR NOSOTROS
 MUÉSTRATE PROPICIO LÍBRANOS, SEÑOR
 DE TODO MAL LÍBRANOS SEÑOR
 DE LA MUERTE ETERNA LÍBRANOS SEÑOR
 POR TU ENCARNACIÓN LÍBRANOS, SEÑOR
 POR TU MUERTE Y RESURRECCIÓN LÍBRANOS, SEÑOR
 POR EL DON DEL ESPÍRITU SANTO LÍBRANOS, SEÑOR
 NOSOTROS QUE SOMOS PECADORES TE ROGAMOS, SEÑOR

Donde se bendice el agua:

Terminadas las Letanías de los Santos, que se hace de pie, el monitor invita a la asamblea a orar en silencio con las siguientes palabras:

M.

PIDAMOS, QUERIDOS HERMANOS, A DIOS PADRE TODOPODEROSO, QUE BENDIGA ESTA AGUA CON LA CUAL SEREMOS ROCIADOS EN MEMORIA DE NUESTRO BAUTISMO, Y QUE NOS RENEUE INTERIORMENTE, PARA QUE PERMANEZCAMOS FIELES AL ESPÍRITU QUE HEMOS RECIBIDO.

La asamblea ora en silencio.

El ministro de la Palabra, con las manos juntas, junto con toda la comunidad dice la siguiente oración:

MJ».

SEÑOR, DIOS NUESTRO, MÍRANOS CON BONDAD EN ESTA NOCHE SANTÍSIMA EN QUE VELAMOS EN ORACIÓN RECORDANDO LA OBRA ADMIRABLE DE NUESTRA CREACIÓN Y LA OBRA MÁS ADMIRABLE DE NUESTRA REDENCIÓN.

DÍGNATE BENDECIR ESTA AGUA, ASÍ COMO JESUCRISTO SANTIFICÓ EL AGUA DEL JORDÁN, INICIANDO EL SACRAMENTO DE UNA VIDA NUEVA QUE NOS LIBRA DE LA CORRUPCIÓN DEL PECADO.

QUE ESTA AGUA NOS RECUERDE AHORA, QUE ESTAMOS BAUTIZADOS Y QUE DEBEMOS PARTICIPAR EN LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR DURANTE TODA NUESTRA VIDA. AMÉN.

N.B. Donde no se bendice el agua hay que llevarla de la parroquia.

Terminada la bendición del agua la asamblea enciende sus velas o veladoras del cirio, comunicándose la luz unos a otros, mientras tanto se puede cantar: **VAMOS CANTANDO AL SEÑOR.**

Una vez que todos han encendido sus velas o veladora, y están acomodados en sus lugares, teniendo las velas o veladoras en sus manos, el ministro de la Palabra dice a la comunidad:

M.P.

HERMANOS, POR MEDIO DEL BAUTISMO HEMOS PARTICIPADO DEL MISTERIO PASCUAL DE CRISTO, ES DECIR, POR MEDIO DEL BAUTISMO HEMOS SIDO ENTERRADOS CON ÉL EN SU MUERTE PARA RESUCITAR CON ÉL A UNA VIDA NUEVA.

POR ESO, AL TERMINAR LA CUARESMA ES MUY IMPORTANTE QUE RENOVEMOS LAS PROMESAS DE NUESTRO BAUTISMO CON LAS CUALES UN DÍA RENUNCIAMOS A SATANÁS Y A SUS OBRAS Y NOS COMPROMETIMOS A SERVIR A DIOS, EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, POR ESO, LES PREGUNTO s

¿ RENUNCIAMOS TODOS NOSOTROS A SATANÁS ?

Todos responden a una sola voz:

T. SÍ, RENUNCIO.

M.P. ¿ RENUNCIAMOS A TODAS SUS OBRAS ?.

T. Sí, RENUNCIO.

M.P. ¿ RENUNCIAMOS A TODAS SUS MALDADES ?.

T. Sí, RENUNCIO.

**M.P. ¿ CREEN USTEDES EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL
CIELO Y DE LA TIERRA ?.**

T. SÍ, CREO.

M.P.

**¿ CREEN EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO Y SEÑOR NUESTRO, QUE NACIÓ
DE MARÍA, LA VIRGEN, PADECIÓ Y MURIÓ POR NOSOTROS, RESUCITÓ Y
ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE ?.**

T. Sí, CREO.

M.P.

**¿ CREEN EN EL ESPÍRITU SANTO, EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, EN LA
COMUNIÓN DE LOS SANTOS, EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS, EN LA
RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS Y EN LA VIDA ETERNA ?.**

T. SÍ, CREO.

M.P.

**HERMANOS:
ESTA ES NUESTRA FE QUE NOS UNE COMO IGLESIA, EN LA QUE NOS
GLORIAMOS EN
JESUCRISTO RESUCITADO, EN LA QUE NACIMOS, VIVIMOS Y QUEREMOS
MORIR.**

T. AMEN, AMEN, AMEN.

Para cada respuesta de la profesión de fe, se puede levantar la vela o veladora encendida como un signo exterior de lo que decimos con las palabras.

Terminada la profesión de fe, el ministro de la Palabra rociará a todos los participantes con el agua, pasando por en medio de ellos. Mientras tanto se canta: COMO CIERVO AL AGUA VA Y FUENTE BAUTISMAL.

Después de rociar al pueblo, se apagan las velas o veladoras y se pasa al rito de Comunión o al rito de la paz, según sea el caso.

CUARTA PARTE RITO DE COMUNIÓN

(Este rito se realizará solamente donde se tenga la reserva del Santísimo Sacramento) ***La que se necesita para la Celebración:***

1. El Altar dignamente vestido, con sus velas y, de ser posible, que esté decorado con flores.
2. El manual que estás estudiando.

Quiénes lo realizan:

1. El ministro extraordinario de la Eucaristía.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Hazme un instrumento de tu paz.
2. Es mi cuerpo, tomad y comed.
3. Señor, ¿ A quién iremos ?.

Cómo realizarlo:

Una vez que se ha terminado la Liturgia de la Renovación de las Promesas Bautismales, el ministro extraordinario de la Eucaristía se acerca al lugar de la reserva, toma el copón lo deposita sobre el altar, hace genuflexión e invita a recitar el Padre Nuestro con las siguientes palabras:

M.E.

PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE:

M.E. PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Terminada la oración del Padre Nuestro, se invita a la asamblea a unirse todos las manos y a darse la paz con las siguientes palabras:

MJE.

**CRISTO EL SEÑOR HA RESUCITADO Y NOS HA HECHO UNA SOLA FAMILIA
UNDA EN EL AMOR, POR ESO COMO HERMANOS NOS DAMOS LA PAZ.**

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".

Terminando el canto de paz, el ministro extraordinario de la Eucaristía hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevándola sobre el copón, vuelto hacia el pueblo dice:

M.E,
ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO,
DICHOSOS LOS INVITADOS A LA CENA DEL SEÑOR.

La asamblea responde:

A
SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA
BASTARÁ PARA SANARME.

El ministro extraordinario de la Eucaristía comulga diciendo en secreto: "Que el cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna".

Inmediatamente después, toma el copón, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno la hostia elevándola un poco y diciendo:

M.E. EL CUERPO DE CRISTO.

El que va a comulgar responde "**AMÉN**" y recibe la hostia. Mientras el ministro de la Eucaristía da la comunión, se entonan los siguientes cantos: **ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED** y **SEÑOR ¿A QUIEN IREMOS?**.

Terminada la Comunión, el ministro extraordinario de la Eucaristía reserva el Santísimo

Sacramento y hace genuflexión. Se guarda un momento de silencio y dice la siguiente oración teniendo las manos juntas:

M.E.
DIOS DE PODER Y MISERICORDIA, QUE EN LA RESURRECCIÓN DE
JESUCRISTO NOS HA DEVUELTO LA ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA,
AUMENTA EN NOSOTROS LA EFICACIA DEL MISTERIO PASCUAL, CON LA
FUERZA DE ESTE SACRAMENTO
DE SALVACIÓN, POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

La asamblea responde:

A. AMÉN.

Terminado el rito de Comunión se pasa al rito de despedida.

RITO DE PAZ (Donde NO se dé la Comunión)

(Este rito se realizará en donde NO se de la comunión).

Lo que se necesita:

1. El manual que estás estudiando.

Quiénes h realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. Hazme un instrumento de tu paz.

Cómo realizarlo:

Una vez que se ha terminado la Liturgia de la Renovación de las promesas bautismales, el ministro de la Palabra invita a la asamblea a darse la paz tomándose de las manos y diciendo las siguientes palabras:

M.P.

CRISTO EL SEÑOR HA RESUCITADO Y NOS HA HECHO UNA SOLA FAMILIA UNIDA EN EL AMOR, POR ESO COMO HERMANOS NOS DAMOS LA PAZ.

Todos levantan las manos en señal de paz y posteriormente se entona el canto: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Nunca cantar o decir el "Cordero de Dios".

Terminando el canto de paz, el ministro de la Palabra invita a la asamblea a recitar el Padre nuestro con las siguientes palabras:

M.P.

PORQUE SABEMOS QUE POR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR HEMOS CONSEGUIDO SER HIJOS DE DIOS, DIGAMOS AL PADRE....

M.E. PADRE NUESTRO, QUE ESTAS EN EL CIELO,

A.

**SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;
VENGA A NOSOTROS TU REINO;
HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO.
DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA;
Y PERDONA NUESTRAS OFENSAS,
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN;
NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN,
Y LIBRANOS DEL MAL.**

Terminado el rito de la paz se pasa al rito de despedida.

SEXTA PARTE : RITO DE DESPEDIDA

Lo que se necesita:

1. El manual que estás estudiando.

Quiénes lo realizan:

1. El ministro de la Palabra.
2. La comunidad o asamblea reunida.

Cantos a preparar:

1. El Señor es mi luz y mi salvación.
2. Todos unidos formando un solo cuerpo.
3. Cristo está conmigo.
4. Formamos la gran familia.

Cómo realizarlo:

Una vez que se ha terminado la oración después de la Comunión o el Padre Nuestro, se invita a la asamblea a que encienda nuevamente sus velas o veladoras, comunicándose la luz unos a otros. La luz se toma del cirio. Mientras se enciende la luz, se canta: EL SEÑOR ES MI LUZ Y M SALVACIÓN.

Encendidas las velas o veladoras, el ministro de la Palabra despide a la asamblea con las siguientes palabras:

M.P.

**HERMANOS:
AL PARTICIPAR EN ESTA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA, HEMOS VIVIDO EL GRAN MISTERIO DE NUESTRA FE CRISTIANA, EL PASO DE LA MUERTE A LA VIDA DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR, PASÓ QUE TAMBIÉN NOS DEBEMOS DAR DIARIAMENTE COMO IGLESIA PEREGRINA.**

POR ESO, VOLVAMOS A NUESTRAS CASAS LLEVANDO ESA LUZ QUE ES CRISTO, PARA ILUMINAR A NUESTRA IGLESIA COMO TESTIGOS DE SU RESURRECCIÓN GLORIOSA.

EL SEÑOR, QUE NOS LLAMÓ A SALIR DE LA TINIEBLA Y A ENTRAR EN LA LUZ MARAVILLOSA, VAYA CON NOSOTROS A TODOS NUESTROS HOGARES, ALELUYA, ALELUYA.

La asamblea responde:

A. DEMOS GRACIAS A DIOS, ALELUYA, ALELUYA.

1. Antes de que la asamblea se retire de la ermita, el ministro de la Palabra hará las siguientes indicaciones:

Una vez que salgan de la ermita se encaminan hacia sus casas, llevando su luz y cuidando de que no se les apague en el camino, pueden ir cantando: CRISTO ESTÁ CONMIGO.

2. Al llegar a sus casas, ante su altar o en el mismo lugar en donde han puesto las palmas benditas, colocan la vela o veladora encendida del cirio y se canta: FORMAMOS LA GRAN FAMILIA.

Mientras sale la asamblea de la ermita todos entonan el canto: TODOS UNIDOS FORMANDO UN SOLO CUERPO.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO

DIRECTORIO PARA LAS CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DE PRESBITERO

INTRODUCCIÓN

16. La Iglesia de Cristo, desde el día de Pentecostés, después de la venida del Espíritu Santo, nunca ha dejado de reunirse para celebrar el Misterio Pascual, el día que ha sido llamado «domingo» en memoria de la resurrección del Señor. En la asamblea dominical la Iglesia proclama lo que en toda la Escritura se refiere a Cristo¹ y celebra la Eucaristía como memorial de la muerte y resurrección del Señor, hasta que él vuelva.
17. Sin embargo, no siempre se puede tener una celebración plena del domingo. En efecto, ha habido fieles, y todavía hoy los hay, para los cuales «por falta de ministro sagrado u otra causa grave les es imposible la participación en la celebración eucarística».²
18. En diversas regiones, después de la primera evangelización, los obispos confiaron a catequistas la tarea de reunir a los fieles el día domingo y de dirigir la oración a la manera como se hace en los ejercicios piadosos. Esto se debió a que los cristianos, habiendo crecido mucho en número, se encontraban dispersos en muchos lugares, aun lejanos, de tal manera que el sacerdote no podía estar con ellos cada domingo.
19. En otros lugares, a causa de la persecución contra los cristianos o por otras graves limitaciones impuestas a la libertad religiosa, les está totalmente prohibido a los fieles reunirse en domingo. Como en otro tiempo hubo cristianos que fueron fieles hasta el martirio por participar en la asamblea dominical,³ de igual modo hoy existen fieles que hacen todo lo posible por reunirse los domingos a orar, o en familia o en pequeños grupos, aun cuando estén privados de la presencia del ministro sagrado.
5. Por otra parte, en nuestros días, en muchos lugares no todas las parroquias pueden tener la celebración de la Eucaristía cada domingo, porque ha disminuido el número de sacerdotes. Además, por circunstancias sociales y económicas, muchas parroquias se han despoblado. Por esto ha sido confiado a muchos presbíteros el encargo de celebrar varias veces la Misa en domingo en iglesias distantes entre sí. Pero tal práctica no siempre ha sido juzgada oportuna, ni para las parroquias, que se ven privadas del propio pastor, ni para los mismos sacerdotes.

3. Cfr. Le 24, 27.

4. *Código de Derecho Canónico*, can. 1248, § 2.

5. Cfr. *Actas de los mártires de Abitinia*: en D. Ruiz Bueno, *Acias de los mártires*, BAC 75, Madrid 1951, pág. 973.

DIRECTORIO

6. Por esto en algunas iglesias particulares, en que se dan las condiciones antes dichas, los obispos han juzgado necesario establecer otras celebraciones dominicales, cuando no hay presbítero, a fin de que se pueda tener una asamblea cristiana del mejor modo posible y para que la tradición cristiana del domingo quede asegurada.

Frecuentemente, sobre todo en tierras de misión, los mismos fieles, conscientes de la importancia del domingo, con la cooperación de catequistas y también de religiosos, se reúnen para escuchar la palabra de Dios, para orar y para recibir la sagrada Comunión.

7. Consideradas bien todas estas razones y teniendo en cuenta los documentos promulgados por la Santa Sede,⁴ la Congregación para el Culto Divino, secundando también los deseos de las Conferencias Episcopales, considera oportuno recordar algunos elementos doctrinales sobre el domingo y fijar las condiciones que hacen legítimas tales celebraciones en las diócesis, y además proporcionar algunas indicaciones para el correcto desarrollo de las mismas celebraciones.

Tocará a las Conferencias Episcopales, si las circunstancias lo requieren, determinar más detalladamente estas mismas normas y adaptarlas a la índole de los diversos pueblos y a las distintas situaciones; asimismo, informar de ello a la Sede Apostólica.

CAPÍTULO I

EL DOMINGO Y SU SANTIFICACIÓN

8. «Según la tradición apostólica, que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, la Iglesia celebra el Misterio Pascual cada ocho días, en el día que ha sido llamado, justamente "Día del Señor" o domingo».⁵

9. Testimonios de la asamblea de los fieles, en el día que ya en el Nuevo Testamento se designa como «domingo»⁶ se encuentran explícitamente en antiquísimos documentos del primero y segundo siglos.⁷ Entre ellos destaca el de san Justino: «En el día llamado del sol, todos los habitantes de las ciudades y del campo se reúnen en el mismo lugar...».⁸ Sin embargo, el día en que se reunían los cristianos no coincidía con los días de fiesta del calendario griego y romano, y por lo mismo constituía también para los conciudadanos un cierto signo de profesión cristiana.

4. Cfr. Sagrada Congregación de Ritos y *Consilium*, Instrucción *inter Oecumenici*, de 26 de septiembre de 1964, núm. 37; AAS 56 (1964), págs. 884-885; *Código de Derecho Canónico*, can. 1248, § 2.

5. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada Liturgia, núm. 106; Cfr. *ibid.*, Apéndice: *Declaración del sacrosanto Concilio ecuménico Vaticano II sobre la revisión del calendario*.

6. Cfr. Ap. 1, 10; Cfr., también, Jn 20, 19. 26; Hch 20, 7-12; 1 Cor 16, 2; Hb 10, 24-25.

7. Cfr. *Didaché* 14, 1; edic. F.X. Funk, *Doctrina duodecim Apostolorum*, Tübinga 1887, p. 42.

8. S. Justino, *Apología* I, 67; PG 6, 430.

EL DOMINGO Y SU SANTIFICACIÓN

10. Desde los primeros siglos, los pastores nunca han dejado de inculcar a los fieles la necesidad de reunirse el domingo: «Puesto que ustedes son miembros de Cristo no se separen de la Iglesia, dejando de reunirse..., no desprecien al Salvador ni lo priven de sus miembros; no destruyan su cuerpo ni lo desmiembren...»⁹ Es lo que recientemente ha recordado el Concilio Vaticano II con estas palabras: «En este día, los fieles deben reunirse en asamblea para que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía recuerden la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los "hizo renacer a la viva esperanza" por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos».¹⁰

11. La importancia de la celebración del domingo en la vida de los fieles la indica así San Ignacio de Antioquía: «(Los cristianos) ya no celebran el sábado, sino que viven conforme al domingo, en el que nuestra vida resucitó por medio de él (Cristo) y de su muerte».¹¹

El sentido cristiano de los fieles, tanto en el pasado como en el tiempo presente, ha tenido en tan gran honor el domingo, que de ninguna manera han querido descuidar su observancia ni siquiera en los momentos de persecución o en medio de aquellas culturas ajenas a la fe cristiana u hostiles a ella.

2. Los elementos que principalmente se requieren para que se tenga la asamblea dominical, son los siguientes:

a) La reunión de los fieles para manifestar que la «Iglesia» no es una asamblea formada espontáneamente, sino que es convocada por Dios, es decir que es el pueblo de Dios estructurado orgánicamente, presidido por el sacerdote, que actúa en persona de Cristo cabeza.

b) La instrucción sobre el Misterio Pascual por medio de las Escrituras que son proclamadas, y que son explicadas por el sacerdote o el diácono.

c) La celebración del sacrificio eucarístico, realizada por el sacerdote en persona de Cristo, que ofrece en nombre de todo el pueblo cristiano, y por el que se hace presente el Misterio Pascual.

13. El esfuerzo pastoral debe dirigirse principalmente a conseguir que cada domingo se celebre el sacrificio de la Misa, porque solamente por medio de él se perpetúa la Pascua del Señor¹² y la Iglesia se manifiesta de una manera completa: «El domingo es la fiesta primordial que debe ser propuesta y recomendada a la piedad de los fieles... No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean de suma importancia, porque el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico».¹³

9. *Didascalia Apostolorum*, 2, 59, 1-3: Edic. F.X. Funk, 1, pág. 170.

10. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 106.

11. S. Ignacio de Antioquía, *Ad Magnesios*, 9, 1: edic. F. X. Funk, 1, pág. 199.

12. Cfr. Pablo VI, alocución a un grupo de Obispos de Francia en visita *ad limina*, de 26 de marzo de 1977: AAS 69 (1977), pág. 465: «El objetivo debe seguir siendo la celebración del sacrificio de la Misa, única verdadera realización de la Pascua del Señor».

13. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 106.

14. Es necesario que tales principios sean inculcados desde el inicio de la formación cristiana, a fin de que los fieles cumplan con gusto el precepto de la santificación del día festivo y comprendan el motivo por el que cada domingo se reúnen para celebrar la Eucaristía, convocados por la Iglesia,¹⁴ y no simplemente por su propia devoción. Así los fieles podrán tener la experiencia del domingo como signo de la trascendencia de Dios sobre el trabajo del hombre y no como simple día de descanso; además, en virtud de la asamblea dominical, ellos podrán percibirse a sí mismos más íntimamente como miembros de la Iglesia y lo mostrarán al exterior.

15. En la asamblea dominical, lo mismo que en la vida de la comunidad cristiana, los fieles deben poder encontrar tanto una participación activa como una verdadera fraternidad y la oportunidad de fortalecerse espiritualmente bajo la guía del Espíritu Santo. Así estarán protegidos más fácilmente contra el atractivo de las sectas que les prometen ayuda en el sufrimiento de la soledad y una más completa satisfacción de sus aspiraciones religiosas.

16. Finalmente, la acción pastoral debe favorecer «las iniciativas para lograr que el domingo sea también día de alegría y de descanso del trabajo»,¹⁶ de tal modo que en la sociedad actual se manifieste a todos como signo de libertad y, en consecuencia, como día instituido para el bien de la misma persona humana, lo cual, sin duda, tiene más valor que los negocios y procesos productivos.¹⁶

17. La palabra de Dios, la Eucaristía y el ministerio sacerdotal son dones que el Señor ofrece a la Iglesia, su esposa. Deben ser recibidos, más aún pedidos, como gracia de Dios. La Iglesia, que goza de estos dones sobre todo en la asamblea dominical, da gracias a Dios por ellos en esta misma asamblea, mientras espera gozar del perfecto descanso «ante el trono de Dios y ante el Cordero».¹⁷

CAPITULO II

CONDICIONES PARA LAS CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DE PRESBITERO

18. Cuando en algunos lugares no es posible celebrar la Misa en domingo, lo primero que hay que considerar es si los fieles pueden ir a la iglesia de un lugar cercano para participar ahí en la celebración del misterio eucarístico. Hay que recomendar esta solución también en nuestros días, más aún, conservarla en lo posible; pero esto

14. Cfr. Sagrada Congregación de Ritos y *Consilium*, Instrucción *Eucharisticum mysterium*, de 25 de mayo de 1967, núm. 25: AAS 59 (1967), pág. 555.

15. Sagrada Congregación de Ritos y *Consilium*, Instrucción *Eucharisticum mysterium*, núm. 25: AAS 59 (1967), pág. 555; Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 106.

16. Cfr. «Le sens du dimanche dans une société pluraliste. Réflexions pastorales de la Conférence des Évêques du Canada»: en *La Documentation Catholique*, núm. 1935 (1987), págs. 273-276.

17. Ap. 7,9.

CONDICIONES PARA LAS CELEBRACIONES

requiere que los fieles sean instruidos rectamente sobre el sentido pleno de la asamblea dominical, para que así se adapten con buen ánimo a las nuevas situaciones.

19. Es de desear que, aun cuando no haya Misa, el día domingo se ofrezcan con amplitud a los fieles —reunidos para distintas formas de celebración— las riquezas de la Sagrada Escritura y de la oración de la Iglesia, a fin de que no queden privados de las lecturas que se leen a lo largo del año durante la Misa, ni de las oraciones de los tiempos litúrgicos.

20. Entre las varias formas que se encuentran en la tradición litúrgica, cuando no es posible la celebración de la Misa, es muy recomendada la celebración de la palabra de Dios,¹⁸ la cual, si es oportuno, puede ser seguida de la comunión eucarística. Así los fieles pueden nutrirse al mismo tiempo de la Palabra y del Cuerpo de Cristo. «En efecto, escuchando la palabra de Dios, los fieles se dan cuenta de que las obras admirables realizadas por el Señor, que son proclamadas en las lecturas, alcanzan su culmen en el Misterio Pascual, cuyo memorial se celebra sacramentalmente en la Misa y del que se participa también por la comunión».¹⁹ Además, en algunas circunstancias, se puede unir oportunamente la celebración del Día del Señor con la celebración de algunos sacramentos y especialmente de los sacramentales, según las necesidades de cada comunidad.

21. Es necesario que los fieles comprendan con claridad que tales celebraciones tienen carácter supletivo y no pueden considerarse como la mejor solución de las dificultades nuevas o una concesión hecha a la comodidad.²⁰ Las reuniones o asambleas de este tipo nunca podrán realizarse el domingo en aquellos lugares en los que ya ha sido celebrada la Misa o va a celebrarse, o ya fue celebrada la tarde del día precedente, aunque haya sido en lengua diferente; tampoco es oportuno celebrar dos veces este tipo de asambleas.

22. Evítese con cuidado toda confusión entre las reuniones de este tipo y la celebración eucarística. Estas reuniones no deben quitar sino más bien acrecentar en los fieles el deseo de participar en la celebración eucarística y hacer que estén más dispuestos a asistir a ella.

23. Los fieles han de comprender que no es posible la celebración del sacrificio eucarístico sin el sacerdote y que la comunión eucarística que pueden recibir en estas reuniones está íntimamente conectada con el sacrificio de la Misa. Por estas razones se puede mostrar a los fieles lo necesario que es orar al Señor «para que multiplique los administradores de los misterios de Dios y los haga perseverar en su amor».²¹

18. Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 35, § 4.

19. *Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, núm. 26.

20. Cfr. Pablo VI, Alocución a un grupo de Obispos de Francia en visita *ad limina*, de 26 de marzo de 1977: AAS 69 (1977), pág. 465: «Proceded con discernimiento, ¡pero sin multiplicar este tipo de reuniones, como si se tratase de la mejor solución y de la última posibilidad!»

21. *Missale Romanum*, Oración sobre las ofrendas de la Misa por las vocaciones a las sagradas Ordenes.

DIRECTORIO

27. Compete al obispo diocesano, oído el parecer del consejo presbiteral, establecer si en la diócesis propia pueden tenerse regularmente reuniones dominicales sin la celebración de la Eucaristía y dar para ellas normas generales y particulares, teniendo en cuenta los lugares y las personas. Por lo tanto no deben hacerse asambleas de este género, a no ser que el obispo las convoque y bajo el ministerio pastoral del párroco.

28. «No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía».²² Por eso, antes de que el obispo establezca que se tengan reuniones dominicales sin la celebración de la Eucaristía, además de lo dicho sobre el estado de las parroquias (Cfr n. 5), debe examinarse la posibilidad de recurrir a los presbíteros, incluso religiosos, no dedicados directamente a la cura de almas, y también la frecuencia de las Misas celebradas en las diversas iglesias y parroquias.²³ Se debe mantener la preeminencia de la celebración eucarística sobre todas las demás acciones pastorales, especialmente el domingo.

29. El obispo, personalmente o mediante otras personas, instruirá con oportunas catequesis a la comunidad diocesana sobre las causas que determinan esta disposición; subrayando su importancia y exhortando a la corresponsabilidad y a la cooperación. Él designará un delegado o una comisión especial que cuide que las celebraciones sean hechas correctamente. Escogerá a los que las promuevan y hará también todo lo necesario para que sean instruidos debidamente. Sin embargo, siempre tendrá cuidado de que los fieles puedan participar en la celebración eucarística varias veces al año.

30. Es deber del párroco informar al obispo sobre la oportunidad de hacer estas celebraciones en su jurisdicción, preparar a los fieles para ellas, dentro de lo posible, visitarlos entre semana; celebrar para ellos oportunamente los sacramentos, sobre todo la penitencia. Así, la comunidad que se encuentra en esa situación podrá experimentar realmente de qué manera el domingo se reúne no «sin presbítero», sino solamente «en su ausencia», más aún, «en su expectación».

31. Cuando no sea posible la celebración de la Misa, el párroco cuidará de que pueda ser distribuida la sagrada Comunión. También proveerá para que en cada comunidad se tenga la celebración eucarística a su debido tiempo. Las hostias consagradas deben ser renovadas frecuentemente y deben ser conservadas en lugar seguro.

32. Para dirigir estas reuniones dominicales llámese a diáconos como primeros colaboradores de los sacerdotes. Al diácono, ordenado para apacentar al pueblo de Dios y para hacerlo crecer, le toca dirigir la oración, proclamar el Evangelio, predicar la homilía y distribuir la Eucaristía.²⁴

22. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, núm. 6.

23. Cfr. Sagrada Congregación de Ritos y *Consilium*, Instrucción *Eucharisticum mysterium*, de 25 de mayo de 1967, núm. 26: AAS 59 (1967), pág. 555.

24. Cfr. Pablo VI, Carta apostólica en forma de *«motu proprio» Ad pascendum*, de 15 de agosto de 1972, núm. 1: AAS 64 (1972), pág. 534.

CONDICIONES PARALAS CELEBRACIONES

30. Cuando estén ausentes tanto el presbítero como el diácono, el párroco designará laicos a quienes les confiará el cuidado de las celebraciones, a saber guiar la oración, el servicio de la palabra y la distribución de la sagrada Comunión.

Debe escoger primeramente a los acólitos y a los lectores instituidos para el servicio áel altar y de la palabra de Dios. Faltando también éstos, pueden ser designados otros laicos, hombres o mujeres, los cuales pueden ejercer esta tarea en virtud de su Bautismo y de su Confirmación.²⁵ Éstos deben ser escogidos teniendo en cuenta su calidad de -.ida, en consonancia con el Evangelio; téngase en cuenta, además, que puedan ser Dien aceptados por los fieles. La designación habitualmente se hará para un período determinado y será manifestada públicamente a la comunidad. Convendrá que se haga por ellos una oración especial en alguna celebración.²⁶

El párroco tendrá cuidado de impartir a estos laicos una oportuna y continua formación y prepare con ellos celebraciones dignas (Cfr capítulo III).

31. Los laicos designados aceptarán la tarea que se les ha confiado no tanto como un honor, sino más bien como un encargo, y en primer lugar como un servicio a los hermanos, bajo la autoridad del párroco. Su tarea no les pertenece sino que es supletoria, puesto que la ejercen «cuando lo pide la necesidad de la Iglesia, al faltar los ministros».²⁷

«Hagan sólo y todo aquello que concierne al oficio a ellos confiado».²⁸ Ejerzan su propia tarea con sincera piedad y con orden, tal como conviene a su oficio y como justamente lo exige de ellos el pueblo de Dios.²⁹

34. Si en el domingo no se puede hacer la celebración de la palabra de Dios con la distribución de la sagrada Comunión, se recomienda vivamente a los fieles «dedicarse durante un tiempo conveniente, personalmente o en familia o, según la oportunidad, en grupos de familias»³⁰ a la oración. En estos casos pueden ayudar las transmisiones radiotelevisivas de las sagradas celebraciones.

35. Téngase en cuenta sobre todo la posibilidad de celebrar alguna parte de la Liturgia de la Horas, por ejemplo las Laudes matutinas o las Vísperas, en las que se pueden incluir las lecturas de ese domingo. Efectivamente, cuando «los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo».³¹ Al final de esta celebración puede ser distribuida la Comunión eucarística (Cfr núm. 46).

25. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, can. 230, § 3.

26. Cfr. *Bendicional*, Coeditores litúrgicos, 1986, cap. V, I: Bendición de lectores, núms. 392-408, págs. 177-182; II: Bendición de acólitos, núms. 409-426, págs. 183-188.

27. *Código de Derecho Canónico*, can. 230, § 3.

28. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 28.

29. Cfr. *ibid.*, núm. 29

30. *Código de Derecho Canónico*, can. 1248, § 2.

31. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, núm.22.

DIRECTORIO

34. «La gracia del Redentor de alguna manera no falta a cada uno de los fieles o a las comunidades enteras, que con motivo de las persecuciones o por falta de sacerdotes, por breve o largo tiempo se ven privados de la celebración de la sagrada Eucaristía. En efecto, animados interiormente por el deseo del sacramento y unidos por medio de la oración con toda la Iglesia, invocan al Señor y alzan hacia él sus corazones; y así, con la fuerza del Espíritu Santo, entran en comunión con la Iglesia, cuerpo vivo de Cristo, y con el Señor mismo... y por tanto, reciben también el fruto del sacramento».³²

CAPÍTULO III LA CELEBRACIÓN

d) El orden que hay que seguir en las reuniones dominicales cuando no se celebra la Misa, consta de dos partes: la celebración de la palabra de Dios y la distribución de la Comunión. No debe introducirse en la celebración lo que es propio de la Misa, sobre todo la presentación de los dones y la Oración Eucarística. El rito de la celebración debe ordenarse de tal modo que favorezca totalmente la oración y presente la imagen de una asamblea litúrgica y no de una simple reunión.

e) Los textos de las oraciones y de las lecturas para cada domingo o solemnidad deben tomarse habitualmente del Misal y del Leccionario. De tal manera los fieles, siguiendo el curso del año litúrgico, orarán y escucharán la palabra de Dios en comunión con las otras comunidades de la Iglesia.

f) El párroco, al preparar la celebración con los laicos designados, puede hacer adaptaciones teniendo en cuenta el número de los participantes y la capacidad de los animadores y también el tipo de los instrumentos de que se dispone para la música y el canto.

g) Cuando el diácono preside la celebración actúa conforme a lo propio de su ministerio en los saludos, en las oraciones, en la lectura del Evangelio y en la homilía, en la distribución de la Comunión y en la despedida de los participantes con la bendición. Usa las vestiduras litúrgicas propias de su ministerio, es decir: el alba con la estola y, si es oportuno, la dalmática; y usa la sede presidencial.

h) El laico que dirige la reunión se comporta como uno entre iguales, tal como se hace en la Liturgia de las Horas cuando no preside un ministro ordenado y, en las bendiciones cuando el ministro es laico («El Señor nos bendiga...», «Bendigamos al Señor...»). No debe usar las palabras reservadas al presbítero o al diácono, y no debe hacer aquellos ritos que de un modo muy directo se relacionan con la Misa, por ejem-

32. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Sacerdotium ministeriale*, sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía, de 6 de agosto de 1983: AAS 75 (1983), pág. 1007.

LA CELEBRACIÓN

pío: los saludos, sobre todo «El Señor esté con ustedes», y la fórmula de despedida, que harían aparecer al laico que dirige como un ministro sagrado.³³

40. Lleve una vestidura que no desdiga con su oficio o lleve la establecida eventualmente por el obispo.³⁴ No debe usar la sede presidencial, sino que debe preparársele otro asiento fuera del presbiterio.³⁵

El altar, que es la mesa del sacrificio y del banquete pascual, debe ser usado solamente para colocar en él el pan consagrado antes de la distribución de la Eucaristía.

Al preparar la celebración se tenga cuidado de una conveniente distribución de las tareas, por ejemplo: para las lecturas, para los cantos, etc., y para la disposición y adornos del lugar.

41. El esquema de la celebración se compone de los siguientes elementos:

i) Los ritos iniciales, cuya finalidad es que los fieles, cuando se reúnen, constituyan la comunidad y se dispongan dignamente para la celebración.

j) La liturgia de la Palabra, en la que Dios mismo habla a su pueblo para manifestarle el misterio de redención y de salvación; el pueblo responde mediante la profesión de fe y la oración universal.

k) La acción de gracias, con la cual Dios es bendecido por su inmensa gloria (Cfr. n. 45).

f) Los ritos de comunión, mediante los cuales se expresa y se realiza la comunión con Cristo y con los hermanos, sobre todo con aquellos que en el mismo día participan en el sacrificio eucarístico.

g) Los ritos de conclusión, con los cuales se expresa el nexo que hay entre liturgia y vida cristiana.

La Conferencia Episcopal, o el mismo obispo, teniendo en cuenta las circunstancias del lugar y de las personas, puede determinar más concretamente la misma celebración, con subsidios preparados por la Comisión Nacional o Diocesana de Liturgia. Con todo, este esquema de celebración no debe ser cambiado sin necesidad.

44. En la monición inicial o en otro momento de la celebración, el moderador haga mención de la comunidad con la cual, en ese domingo, el párroco celebra la Eucaristía, y exhorte a los fieles a unirse espiritualmente con ella.

45. Para que los participantes puedan retener la Palabra de Dios, téngase alguna explicación de las lecturas o un sagrado silencio para meditar lo que se ha escuchado.

33. Cfr. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, núm. 258; *Bendicional*, Coeditores litúrgicos, 1986, núms. 48, 120, 131, 183, etc.

34. Cfr. *Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, núm. 20.

35. Cfr. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, núm. 258.

DIRECTORIO

Dado que la homilía está reservada al sacerdote o al diácono,³⁶ es de desear que el párroco prepare antes la homilía y se la dé al moderador del grupo para que la lea en la celebración. Se debe observar todo lo que haya sido establecido al respecto por la Conferencia Episcopal.

44. La oración universal debe desarrollarse según la serie establecida de las intenciones.³⁷ No se omitan las intenciones por toda la diócesis eventualmente propuestas por el obispo. Igualmente propóngase con frecuencia alguna intención por las vocaciones al orden sagrado, por el obispo y por el párroco.

45. La acción de gracias se hace según uno de los dos modos aquí indicados:

1^o Después de la oración universal, o después de la distribución de la Comunión, el moderador invita a todos a la acción de gracias, con la que los fieles glorifican a Dios y reconocen su misericordia. Esto puede ser hecho con un salmo (por ej.: salmos 99, 112, 117, 135, 147, 150), o con un himno o un cántico (por ej.: «Gloria a Dios en el cielo», «Magnificat»...) o también con una plegaria litánica, que el moderador dice con los fieles, estando todos de pie y vueltos hacia el altar.

2^o Antes del «Padre nuestro», el moderador se acerca al sagrario o al lugar donde se haya guardado la Eucaristía y habiendo hecho genuflexión, coloca sobre el altar el copón o la píxide con la sagrada Eucaristía; después, de rodillas ante el altar, junto con los fieles, canta o recita el himno, el salmo o la oración litánica, la cual en este caso es dirigida a Cristo presente en la sagrada Eucaristía.

Esta acción de gracias no debe tener de ninguna manera la forma de una Plegaria Eucarística; los textos del prefacio y de la Plegaria Eucarística propuestos en el Misal Romano no deben utilizarse para evitar cualquier peligro de confusión.

48. Para el rito de dar la Comunión se debe observar todo lo que se dice en el Ritual Romano sobre la sagrada Comunión fuera de la Misa.³⁸ Recuérdese con frecuencia a los fieles que, también cuando reciben la Comunión fuera de la celebración de la Misa, están unidos al sacrificio eucarístico.

49. Si es posible, sería muy bueno usar para la Comunión el pan consagrado el mismo domingo en la Misa celebrada en otro lugar y traído de ahí por un diácono o por un laico en un recipiente (píxide o teca), y colocado en el sagrario antes de la celebración. También se puede usar el pan consagrado en la última Misa allí celebrada. Antes de la oración del «Padrenuestro», el moderador se acerca al sagrario o al lugar donde se ha colocado la Eucaristía, toma el recipiente con el Cuerpo del Señor, lo coloca sobre la mesa del altar y hace la introducción del «Padrenuestro», a menos que en este momento se haga la acción de gracias, de que se trató en el n. 45, 2^o.

36. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, cáns. 766-767.

37. Cfr. *Ordenación general del Misal Romano*, núms. 45-47.

38. Cfr. *Ritual de la Sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, cap. I.

LA CELEBRACIÓN

51. La «Oración del Señor» siempre se canta o se recita por todos, aunque no se distribuya la sagrada Comunión. Puede hacerse el rito de la paz. Después de la distribución de la Comunión, «si se cree oportuno, puede guardarse un momento de silencio, o bien se puede cantar un salmo o un cántico de alabanza».³⁹ También se puede hacer la acción de gracias de que se trató en el n. 45, 1º.

52. Antes de que se termine la reunión, se dan los avisos y las noticias que atañen a la vida parroquial o diocesana.

53. «Jamás será apreciada suficientemente la capital importancia de la asamblea dominical, ya sea como fuente de la vida cristiana del individuo y de las comunidades, ya como testimonio del designio de Dios de reunir a todos los hombres en su hijo Jesu cristo.

Todos los cristianos deben estar convencidos de que no pueden vivir la propia fe ni participar, según el modo propio de cada uno, en la misión universal de la Iglesia, sin alimentarse del pan eucarístico. Igualmente deben estar convencidos de que la asamblea dominical es para el mundo un signo del misterio de comunión, que es la Eucaristía».⁴⁰

El día 21 de mayo de 1988, el Sumo Pontífice Juan Pablo II aprobó y confirmó este Directorio, preparado por la Congregación para el Culto Divino, y ordenó publicarlo.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino, el 2 de junio de 1988, solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Pablo Agustín Card. Mayer, o.s.b. Prefecto

+ Virgilio Noé
Arzobispo titular de Voncaria Secretario

39. *Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, núm, 37.

40. Juan Pablo II, Alocución a un grupo de Obispos de Francia en visita *ad limina*, de 27 de marzo de 1987.